

¿EL CORAZON SOBRE EL PECHO O EN DONDE?

Si el centro nuclear de las Apariciones de Fátima y su primaria razón de ser es el establecimiento de la devoción del Corazón de María en todas partes ¿por qué no se manifiesta la celestial Señora en la vertiente de Iría con el Corazón sobre su virginal persona en todas y cada una de sus Apariciones?

Y, cosa al parecer más rara aún. ¿por qué cuando lo mostró cercado de espinas, no lo tenía, como parece natural, sobre el pecho, sino ya junto a sí, ya en la misma mano? ¿Qué pudo mover a la divina Madre a presentarse ante su confidente en forma que podía parecer rara y antinatural?

Para poder responder debidamente a esta pregunta hay que tener muy presente que la devoción al Corazón de María no es una práctica más de piedad en la Iglesia, sino el coronamiento natural de toda devoción mariana. Recordemos que el Papa Pío XII fijó su fiesta en el calendario litúrgico en el día 22 de agosto, último día entonces de la octava de la Asunción, dato también raro y singular en Liturgia —que una fiesta sea término y octava de otra—; pero es porque en el Corazón virginal, observaba el inmortal Pontífice, veneramos todo el conjunto de gracias y prerrogativas y todo el volcán inextinguible de amor a Dios y al hombre de la Madre del Redentor, que traen a la mente todas sus festividades y advocaciones, pero muy especialmente la de la Asunción, coronamiento y premio de su vida en este mundo, al par que aurora y cénit de su gloria en el otro.

Luego, toda forma de devoción cordimariana (Archicofradía, Primeros Sábados, etc.) puede establecerse y practicarse de modo digno y adecuado ante cualquier imagen de nuestra celestial Reina y Madre, aunque no ostente visiblemente el Corazón sobre el pecho; y si para mejor sensibilizar y recordar su amor se prefiere que lo lleve, puede ponerse muy apropiadamente sobre cualquiera de sus imágenes, sea de la advocación que sea, ya que todas despliegan ante el alma su amor, sus gracias y su protección maternal a favor nuestro.

En Fátima Ella misma nos espresó su amor materno a las veces

sin el símbolo del Corazón, y otras con ese expresivo simbolismo a mano, como si personalmente quisiera ofrecerlo a todos y cada uno de sus hijos en prenda de acendrado amor y hasta en aptitud de ser colocado por ellos mismos, siquiera mentalmente, sobre la imagen o advocación mariana de su preferencia personal, en la que quizás mejor vean, o crean ver, reflejados su amor y providencia especiales a favor de su ciudad nativa, comarca, región, nación, etc. Si el mundo de hoy cayera en la cuenta de que la Virgen viene a él con el Corazón en la mano y como fuente de gracia ¿podría seguir insensible a las llamadas de tan expresivo ademán materno?

San Antonio M.^a Claret, el más claro y destacado precursor de Fátima, escribe en el folleto titulado “Archicofradía del Santísimo e Inmaculado Corazón de María” que esta piadosa asociación puede establecerse en cualquier Iglesia y ante cualquier altar e imagen de la Reina del cielo, aunque él cita especialmente las del Rosario, del Carmen y de los Dolores, exactamente las mismas que setenta años más tarde en el milagro del Sol de Fátima habían de ir desfilando una tras otra como primarios testimonios del amor de María Santísima a todo el género humano.

Rara casualidad, dirán quizás algunos.

Providencial y hasta natural coincidencia, diremos nosotros. Si dos mentes tienen las mismas ideas muy natural es que del mismo modo las exterioricen. Luego, si animan el entendimiento y el corazón del profeta cordimariano pensamientos y planes de Dios y de su dulcísima Madre, nada tiene de raro que María y él los exterioricen y reflejen con idéntico contenido doctrinal e idéntica preferencia sobre otros modos de expresión.

Más aún: entre las tres advocaciones marianas, San Antonio M.^a tiene sus preferencias por la del Rosario. En Vic fundó la Archicofradía cordimariana ante la imagen de este título, que se destaca en el centro del altar mayor de la Iglesia de Santo Domingo, sobreponiéndole un corazón en el pecho. Lo mismo exactamente verificó años más tarde en incontables parroquias de su jurisdicción en Cuba, estableciendo ideductiblemente siempre la Archicofradía del Corazón Inmaculado en el altar de la Virgen del Rosario, colocando siempre y en todas partes simbólico y expresivo Corazón sobre el pecho de esta efigie, exactamente como en nuestros días la misma divina Madre había de servirse preferentemente de su advocación del Rosario para revelar al mundo las bondades y los dulces atractivos de su Inmaculado Corazón.

¿Le parece al lector extremada esta coincidencia entre el cordimarianismo claretiano o precursor de Fátima y el fatimista de hoy?

Pues aguarde un momento, que todavía convenía indudablemente a los planes de la Providencia que coincidieran en otro punto táctico de primer orden. Era necesario que tanto la Reina del cielo como su Apóstol y profeta enseñaran esta forma de devoción de modo que con rapidez, facilidad y dignidad pudiera extenderse y propagarse por todas partes.

Los males que la devoción cordimariana ha de amputar al mundo de nuestros días, son muy reales y universales, muy atractivos para las humanas concupiscencias y extremadamente peligrosos para la vida espiritual y hasta para la temporal del linaje humano.

Luego, es absolutamente necesario que su antídoto sea de fácil, eficaz y universal aplicación.

Ahora bien, si la Santísima Virgen se hubiese aparecido en Fátima con el Corazón sobre el pecho, como hubiera podido parecer natural y hasta conveniente por tratarse de establecer en el mundo la devoción cordimariana, todos sus hijos y devotos hubieran visto en su aparición la mejor y más expresiva efigie de su Corazón Purísimo; y con mucha razón.

Pero en tal caso, para practicar y difundir su culto por Parroquias y Colegios u otros centros, hubiera parecido también conveniente y necesario empezar por hacerse con alguna de sus imágenes, construirle luego el altar en caso de que las condiciones del templo lo permitieran; en caso contrario habría sido indispensable pensar ante todo en la posibilidad o imposibilidad del levantamiento de un nuevo templo y en otros cien presupuestos y concomitantes que, como es fácil ver, hubiera dificultado enormemente e imposibilitado en la práctica en incontables localidades el establecimiento de tan hermosa y salutífera devoción.

Ahora, en cambio, nada de esto hace falta para el logro de tan apostólico objetivo. Su santo precursor y apóstol hace especial hincapié en esta facilidad práctica, que le ha de abrir entrada en muchos corazones. Permítasenos citar textualmente sus palabras. Dice así el citado opúsculo sobre la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María, página 51: “Esta Archicofradía se puede erigir en cualquier Parroquia, sin cambiar nada, pues es fácil fundarla en la capilla o altar del Rosario, del Carmen, de los Dolores o de

cualquier otro título o advocación de María Santísima, y hacer las mismas funciones religiosas que hasta ahora se han hecho, añadiendo sólo alguna cosa particular conforme al objeto de la Archicofradía, que es tributar culto, homenaje y veneración al dulcísimo e Inmaculado Corazón de María, y dar con él y por él a la Santísima Trinidad y al Sacratísimo Corazón de Jesús el culto supremo de adoración, obediencia y fidelidad que les es debido, y aspirar a obtener por este medio la conversión de los pecadores en todo el mundo.

Recordemos que este es el librito, que el Apóstol y Evangelista San Juan vio proféticamente en manos del séptimo Angel del Apocalipsis, San Antonio M^a Claret, y que él y las voces del trueno, que difundían sus palabras por doquier, ofrecían al mundo, como universal enseñanza y adoctrinamiento de paz y salvación.

¿Qué otro libro hay en el mundo, fuera de la Biblia, que Dios haya querido que así fuera presentado, laudablemente recomendado a la publicidad de todos los siglos?

Terminemos, pues, aquí con estas palabras de tan preciado libro: Así, por ejemplo, podría decirse, escribe en el mismo el santo Angel apocalíptico : Cofradía fundada en el altar de la Virgen del Rosario de la Parroquia N. en honor del Corazón de María para obtener la conversión de los pecadores.

De este modo se expresa el santo Apóstol del siglo pasado en este librito, impreso en Barcelona el año 1847, preparando y allanando el camino a la celestial Señora, que en 1917 había de aparecerse en Fátima.

- Así la fundó él mismo en Solsona en la Capilla de la Virgen del Claustro del templo catedralicio, donde con este título es venerada como Patrona de la Ciudad.

Con esto creyó abrir camino, y efectivamente lo abrió, a todos los que vibren en deseos de hacer obra práctica de Apostolado cordimariano por medio de altares e imágenes de la celestial Madre, ostenten al exterior el símbolo del Corazón o no lo ostenten, lo tengan en el pecho, como en su lugar más propio y natural, en la mano en maternal expresión de ofrecerlo a sus hijos y devotos en prenda de paz y en calidad de refugio y camino de salvación como Ella dice, o junto a sí como quien desea que lo tengamos siempre ante los ojos del alma al encomendarnos a Ella en cualquier de sus múltiples advocaciones, ya que en todas ellas brillan a favor nuestro las ternezas de su amor materno en continuos latidos de su

amante Corazón. Huelga decir que en esta última forma se ponen todos de relieve sin modificar absolutamente en nada la imagen o efigie de nuestras personales preferencias.

XXXVIII

LLAMADAS FATIMO-MARIANAS A DIFERENTES RELIGIOSAS

Al lado de las llamadas fátimo-marianas, dirigidas por la celestial Madre a todo el mundo, nos parece haber otras ordenadas especialmente a diferentes Ordenes Religiosas. Nada tiene esto de extraño. Ella necesita difusores de sus maternales Mensajes por el mundo. Como dijo Lucía que tendría que estar más tiempo en este mundo que sus otros dos compañeritos de pastoreo y de mensual trato con Ella durante medio año en la tierra, porque Jesucristo, su divino Hijo, quería servirse de ella, para hacerle conocer y amar más y mejor por muchas almas, por medio del establecimiento en el mundo de la devoción a su Inmaculado Corazón, habrá inspirado, sin duda, a otros muchos el mismo encargo, sean Religiosos o no lo sean, Clérigos o seglares. Pero parece haberse fijado particularmente en no pocas almas ligadas voluntariamente a Ella y a su divino Hijo con votos religiosos. Permítannos citar algunas Ordenes por vía de ejemplo, que parecen pasar espontáneamente por la memoria, al repasar los diferentes Mensajes marianos de Fátima, sin pretender agotar la materia en tal cuestión carismática, que sólo entre sombras de títulos o nombres humanos puede naturalmente surgir en la mente del hombre.

Si, pues, quiere ser llamada con el nombre de Virgen del Rosario, como en Fátima nos lo ha dicho ¿no pasaría por su mente y Corazón, al decirlo, las diferentes Ordenes Dominicadas florecidas en la Iglesia con tal nombre y las innumerables almas, que con tan santa devoción se han ido santificando en los Claustros y fuera de ellos? Nos dice su divino Hijo que su Evangelio no encierra todo lo que quisiera haber enseñado a sus Apóstoles y por ellos a nosotros, porque ellos no eran por entonces capaces de entenderlo todo; que a medida en que podamos entender lo que en materia religiosa o en lo que necesitemos saber, sea lo que sea, nos enviará a su Santo

Espíritu que nos recordará toda verdad enseñada por Cristo y nos enseñará lo que debemos aprender a título de nueva verdad. Si tanta es la inteligibilidad que el Espíritu Santo puede comunicarnos con su nueva Revelación, ¿no tendrá María en su mente, cuando en nombre de El nos hable todo el alcance de sus palabras y hasta por quienes deban llegar a sus destinatarios?

Luego si nos fijamos en las mismas y en su actuación en Fátima, nos convenceremos de que Ella ha tenido repetidas veces en su mente y Corazón las Ordenes consagradas especialmente a su Inmaculada Concepción y a su Corazón Inmaculado, pues repetidas veces en todas y cada una de sus Revelaciones fatimistas ha puesto en sus labios estas dulces palabras; lo mismo hay que decir a las florecidas en la Iglesia bajo la advocación de la Sagrada Familia, de la Dolorosa, del Niño Jesús, de San José y del Carmen, pues todas éstas tienen en el Milagro del Sol Cordimariano, a una con las consagradas por vocación al mismo Inmaculado Corazón, la primera y más propia imagen de su respectiva Congregación Religiosa; las consagradas vocacionalmente a la Sma. Trinidad, al Espíritu Santo, a Jesús Crucificado, a la sagrada Eucaristía, tienen en la más notable Revelación fatimista, que es indudablemente la recibida por Lucía de Fátima en Tuy, la imagen más propia y distintiva de su vocación personal dentro de la Iglesia; los que se sientan especialmente llamados a la predicación apostólica, recuerden que la celestial Madre en todas sus Revelaciones de Fátima pedía a tiernos niños oraciones y sacrificios por la conversión de los pecadores, los particularmente atraídos a la Señora por la devoción del Rosario tienen en las imágenes de la Sgda. Familia, de la Dolorosa y del Carmen, del Sol de Fátima la efigie de cada una de las tres partes de tan santa y hoy en muchas partes tan marginada devoción. Otros muchos sin nombre mariano, tienen *historia mariana* en su Orden, etc.

Muchos son los males que hoy afligen al mundo y peores los que le amenazan. Nada tiene, de extrañío que la celestial Madre llame a tantos y tantas a su devoción y Apostolado fatimistas.

La vocación personal, empero, al Apostolado que sea, no depende de meros signos externos, aunque puedan servir para atraerla y fomentarla en el alma. La verdadera llamada del cielo, de Dios ha de venir al alma. Pero precisa pedirla al Señor y a la celestial Madre para atraerla y vivificarla en el espíritu y hacerla fructificar en obras, teniendo siempre presente que quiere hoy el

Redentor que, al lado de su Sagrado Corazón, sea también venerado el Inmaculado Corazón de su Santa Madre, como El mismo nos lo ha revelado en nuestros días, particularmente en Fátima, Pontevedra y Tuy, como se ve en los capítulos 8, 35, 45, etc.

Pero si no hay Orden o Congregación Religiosa, que no se sienta especialmente llamada al servicio de Dios y de las almas por medio de la devoción especial a la divina Madre... Como el divino Maestro, al subir a los cielos mandó a sus Apóstoles y Discípulos que con su Inmaculada Madre se reunieran unos días en el Cenáculo, en espera del divino Espíritu, que generosamente derramó sobre todos ellos sus divinos dones, podemos estar seguros de que hoy se repite este hecho en muchos Cenáculos, siempre prácticamente de una forma u otra, con tal o cual nombre, en torno a la Madre del Salvador y en petición de la venida del Espíritu Santo, que Cristo envía y su Madre atrae.

XXXIX

EL CIELO ABIERTO A LOS DEVOTOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Preguntado el Señor por el primero de los mandamientos respondió sin rodeos, no sólo por el primero, sino también por el segundo: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo es semejante al primero: amarás al prójimo como a ti mismo”.

Este se asemeja a aquél por fundarse en la misma razón, o porque si hay que amar a Dios sobre todas las cosas, también es preciso abrir el corazón y ofrecer sus afectos a todos aquellos a quienes Dios ama y a quienes nos manda amar, que son todos los hombres. Pero Dios no ama igualmente a todos, ni tampoco nos manda a nosotros amar a todos los hombres con la misma intensidad de afectos. Hay aquí toda una escala de valores fundada en el amor de Dios al hombre y en el del hombre a Dios, y de la dignidad ante quien sea.

Cabe, pues, preguntar: después de Dios ¿a quién corresponden primero los latidos de nuestro corazón?; ¿cuál es entre todos los

seres creados la persona por Dios más amada y la que más destacar debemos en nuestro amor?

Claro está que no es otra que la que él mismo se escogió por Madre y que por Madre nos quiso dar también a nosotros. Así lo entiende espontáneamente y con toda razón el pueblo cristiano sin necesidad de más discusiones. De aquí la interminable variedad de oraciones, prácticas piadosas, santuarios y advocaciones con que por doquier se la invoca y aclama.

Cabe preguntar todavía: En las múltiples y variadas formas de devoción a María ¿cuál podrá ser la primera y la más recomendable a la piedad cristiana?

Amesele como se quiera y en la advocación que sea mientras de verdad se la ame y venera, que el mejor amor del hijo a su madre es siempre el más espontáneo.

Con todo, vale la pena de tener siempre muy presente que lo mejor de la madre es siempre y en todas partes su corazón, que también nuestra Madre del cielo nos ofrece las ternezas del suyo en todos sus santuarios y advocaciones y que es preciso que así lo entendamos para merecer ante Ella el dictado de amantes de su Inmaculado Corazón.

A quien tenga en cuenta esta doctrina nada le extrañará, antes le parecerá muy en armonía con su amor materno, que en Fátima prometa repetidas veces nada menos que la eterna salvación a todos los devotos de su Inmaculado Corazón: “Mi Hijo, decía a sus pastorcitos, quiere establecer en el mundo la devoción de mi Corazón Inmaculado. A los que la abracen ofrece la salvación eterna; serán almas predilectas de él como flores colocadas por mi misma ante su trono”. ¿Cabe en lo humano mejor y más seguro indicio de predestinación, mejor prueba de acendrado amor del Corazón de la mejor Madre y del divino Hijo? ¿Qué mejor acicate podía ofrecer Dios al mundo a favor de tan tierna devoción que la perspectiva de eternos goces, pero correspondientes a almas puestas ante su trono por las virginales manos de su dulcísima Madre?

Y es promesa que se complace en repetir y avivar diferentes veces en nuestra memoria, ya en Fátima, ya más tarde en Tuy y en Pontevedra, ya de palabra, ya en simbólicos y acuciadores efluvios lumínicos desprendidos de su Corazón, a fuer de ideal que desea dejar bien impreso en nuestra mente y en toda nuestra vida.

Así, en la tercera de sus Apariciones, después de haber mostrado el infierno a sus tiernos videntes, les asegura que librará de caer

en aquel abismo de desesperación y suplicio eternos a todos los devotos de su Corazón. Y antes ya les había prometido directamente el paraíso y hasta les había dado un anticipo del mismo en el expresivo ademán de abrir ante ellos sus brazos, inundándoles en las claridades que de su Corazón procedían, dándoles al mismo tiempo íntimo convencimiento de que estaban en Dios y de que tan luminoso y tan deificante cordimariano camino era para ellos y para todos los verdaderos amantes de su Corazón de Reina y Madre sendero de la felicidad sin mezcla de mal.

Y para que nadie pudiera creer que sólo para sus pastorcitos era tan vivo reflejo de amor materno, en la última de sus Apariciones de la nava de Iría *abriendo sus manos*, dice Lucía, *lo hizo reverberar en el sol, y según se iba elevando iba proyectando en el sol el reflejo de su propia luz, mucho más brillante que la del astro*, en expresión también de la vidente. Fijemos los ojos del alma en tan vivo Sol y preguntémosnos aquí de nuevo:

¿Qué podía intentar y qué podía conseguir con tan nuevo ademán sino eclipsar los rayos del sol astronómico en el horizonte visible desde Fátima y constituir allí su propio Sol, plateado Sol que, por proceder, en símbolo de Gracia, del Corazón Inmaculado de la Reina del Mundo y de la Madre de la Iglesia, se levanta primero hacia las alturas, en ademán de iluminación y protección sobre todos sus hijos y se abaja luego en actitud de maternal servicio sobre los mismos, en policromada variedad de gracias, como quien desea mostrarse en todos sus aspectos y tonalidades (variedad de carismas, santuarios, advocaciones, etc.), en que se descomponen las luces de este nuevo Sol y Cielo de las almas? ¿No es esto expresar en lenguaje simbólico, para su mejor impresión en nuestra mente, la promesa verbal de que por fin ha de triunfar en el mundo por vías de amor materno su Inmaculado Corazón? Los que así lo entiendan no tienen porque desconfiar por muchas que sean las sombras de errores y extravíos que actualmente envuelven la noche de nuestro siglo.

Ante tales horizontes de dicha temporal y sobre todo eterna, vale la pena de plantearse seriamente otro problema: ¿Qué quilates o grados de intensidad tendrán que avalar nuestro amor para hacerse acreedor a tan feliz porvenir?

No nos parece difícil la solución de tan trascendental problema pues la misma celestial Madre lo deja resuelto en la práctica de devoción cordimariana, que Ella misma concretó y detalló a su

confidente en Pontevedra y que ha de ser indudablemente otra rica fuente de dicha temporal y eterna. Por ella nos promete el don de la paz en este mundo y, lo que vale mucho más, asistir en la hora de la muerte con gracias necesarias para salvarse a todos los que durante cinco primeros sábados de mes seguidos hayan confesado y comulgado en reparación de las injurias con que es ofendido su Purísimo Corazón y que con el mismo fin y en los mismos días hayan rezado una tercera parte del Rosario y durante quince minutos le hayan hecho amorosa compañía meditando sus misterios.

No es necesario ser santo, ni mucho menos, para practicar tan sencilla devoción; pero sí que exige algo que no todos son capaces: detestación sincera de la culpa con propósito de enmienda y alguna constancia en el buen camino, condiciones sin las cuales no parece ser posible ninguna devoción, ni ninguna forma de verdadero amor a Dios ni a su dulcísima Madre, dignas de tal nombre.

¡Dichoso el hombre a quien la muerte halle pertrechado con este salvoconducto de reparación sabatina, o siquiera con la verdadera devoción a María que su práctica presupone. ¡Lejos, empero, de nosotros el recomendar a nadie contentarse con tan pequeña muestra de amor mariano!

El amor es fuego. Por su misma naturaleza tiende a crecer y a desarrollarse y a abrasar en sus ardores cuantos obstáculos se le pongan delante. Sea así nuestro amor al Inmaculado Corazón de nuestra celestial Madre, coronado de espinas y abrasado en ardores de divina caridad hacia todos nosotros, si queremos corresponder mejor a su ilimitado amor, asegurando de este modo cada día más y mejor la prenda de eterna dicha que en él tenemos.

XL

LA MADRE DE LA IGLESIA AL MUNDO DE HOY

El mundo vive actualmente horas de confusiónismo y desorientación religiosa. Pero el Señor quiere salvarlo, y lo salvará.

¿Cómo?

El mismo nos lo ha dicho por medio de su confidente Margarita María de Alacoque: "Me hizo ver, dice la Santa, el gran deseo

que tiene de amar y ser amado y de apartar a los hombres de las sendas de perdición, por medio de la devoción a su Corazón de carne..., que la veneración y amor a su Sagrado Corazón atraerá sobre el mundo toda clase de bendiciones; que esta revelación de su Corazón es como el último esfuerzo de su amor al hombre, con el cual quiere salvar al mundo de estos últimos siglos (A. Hamon, *Histoire de la dévotion au Sacré Coeur*, t. I, p. 198).

Pues bien, después de estas Revelaciones de Paray-le-Monial han surgido en diferentes partes del mundo santuarios marianos, fruto de otras Apariciones de la Reina del cielo, cuyo objeto principal es siempre el establecimiento y la consolidación del reinado del Sagrado Corazón de su divino Hijo, como también del de María, que Jesús es el primero en anhelar ardientemente, como en Fátima nos tiene dicho.

Recordemos, por ejemplo, la Visión recibida en París en 1830 por Santa Catalina Labouré, llamada también de la Medalla Milagrosa: en el anverso de la misma, la letra M, o el monograma de María, coronado por una cruz y rodeado por las efigies de los Sagrados Corazones, y en el reverso la imagen de la celestial Madre, primero dominando un mundo cercado por la serpiente infernal, y luego en otra Revelación ulterior, hecha a la misma confidente, con el mundo en sus manos, iluminado por los resplandores de su Inmaculado Corazón y ofreciéndolo a la Sma. Trinidad, libre de toda sombra de dominación diabólica.

En Pontmain, cuyo centenario fue celebrado en 1971 por los católicos franceses, María enseña a sus videntes a pedir a Jesucristo el advenimiento de su reinado mesiánico: *Que votre Regne arrive*, y les presenta la Cruz, con Cristo en la misma, como señal y bandera de salvación, ofrecida por Ella al mundo en el Templo y en el Calvario, como hoy nos lo ofrece de nuevo en el conjunto de sus Revelaciones.

En Fátima la ven los pastorcitos con el Corazón rodeado de espinas. Pero posteriormente en Beauraing advierten los videntes que las coronas del Corazón y de las sienes no son de espinas sino rayos de claridad, que de Ella misma emergen. Las espinas de Fátima convertidas ya en rayos de claridad, procedentes del Inmaculado Corazón y de las sienes de la celestial Madre, en ruta hacia su final triunfo en el mundo, que Ella nos tiene asegurado y ofrecido para nuestro mayor bien, a una con el de su divino Hijo.

En el valle de Iría nos advierte el mismo Salvador que El quiere

que al lado de su Sagrado Corazón sea venerado el de su Inmaculada Madre. Bien claro se lo recordaba Jacinta a su prima Lucía, en el lecho del dolor y pocos días antes de su santa muerte: “A mí ya me falta poco para ir al cielo. Tú te quedas acá para decir a todos que Jesús quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Cuando hayas de decir esto no te escondas; di a todo el mundo que Dios nos concede sus gracias por medio del Corazón de su Madre, que se las pidan a Ella, que el Corazón de Jesús quiere que a su lado se venere al Corazón Inmaculado de su Madre”. No precisaba que se lo recordaran. Bien recordaba ella que la misma celestial Madre a ella personalmente se lo había dicho en la segunda de aquellas Apariciones del valle de Iría: “Tú tendrás que quedarte más tiempo que Jacinta y Francisco en este mundo, porque mi Hijo quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar más y mejor. El quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón”. Gran vocación es la suya.

Años más tarde, a diez de diciembre de 1925, tanto Jesús como su dulce Madre se lo dijeron de palabra y hasta con el hecho de presentarse entrambos ante ella para revelarle la salvífica devoción de los Primeros Sábados de mes en desagravio al Inmaculado Corazón, por las ofensas que de los hombres recibe incesantemente.

No olvidemos el carácter mundialmente ecuménico de estas distintas Revelaciones del misterio del valle de Iría, manifestado hasta por diferentes nacionalidades, en que la divina Madre ha *querido tener de fijo* algunas de sus imágenes de matiz fatimista: la misma de Fátima, la de Pontevedra, Granada, La Junquera, etc.

A 13 de marzo de 1952, una imagen peregrina de la Virgen de Fátima llegaba, en plena persecución religioso-staliniana, a Moscú, nada menos que hasta el centro del ateísmo estatal, para ser colocada en el lugar más simbólicamente a propósito para ser maternal lazo de unión entre múltiples y diferentes nacionalidades: hasta el altar de la Capilla de los Diplomáticos del Consulado yanqui en aquella Ciudad. *Y allí permanece desde entonces*, en espera de la por Ella prometida libre y voluntaria conversión de Rusia.

Tiempos atrás la misma Reina de cielos y tierra era venerada tanto en Moscú como en Leningrado, con el nombre de Virgen de Kazán, de una de cuyas ciudades, no se sabe cual, fue sustraída, y encontrada luego en la pared del castillo de una Condesa rusa en el exilio, en Inglaterra entonces.

Ella mandó un aviso al Patriarca ruso Leonty, residente por entonces en París, para ver si por su medio podría identificarse. El Patriarca había celebrado la Sagrada Liturgia ante tal efigie mariana en la plaza de Moscú, antes de la revolución, y al verla cayó alegre y devoto de rodillas ante la bella y devota imagen, por él repetidas veces venerada en su amada patria.

Desde entonces la imagen feu allí venerada y aclamada frecuentemente, especialmente por ortodoxos, a Inglaterra desplazados. Y surgió pronto entre ellos el deseo de comprarla, hasta que por fin quien la adquirió comprándola, ayudado por los mismos ortodoxos residentes en Occidente, fue el Ejército Azul de María, y no a modo definitivo, sino por cuanto dure su tiempo de exilio, teniendo en cuenta que la misma celestial Madre nos tiene prometida la libre y voluntaria conversión de Rusia. Cuando la flor de esta promesa mariana fructifique en realidad de hecho consumado, a su Templo de Moscú o Leningrado tendrá que volver, para poder llegar de nuevo a sus dominios orientales. ¿Orientales decimos? Sí, es aquella tierra oriental para los que moramos en Occidente, pero no tanto que pueda calificarse de país del sol naciente. Es lugar intermedio entre Oriente y Occidente. Luego marcadamente a propósito para difundir el bien o el mal, tanto con su mano oriental como con la occidental, si se nos permite la expresión. Dios le tiene dicho proféticamente a su Madre desde mucho antes de su existencia, que Ella podrá aplastar la cabeza, o los planes infernales, de la serpiente paradisíaca, aunque ésta pueda ir oponiendo asechanzas a sus pasos, como ahora mismo está sucediendo, con divinas miras a nuestro mayor bien, o a nuestra reacción, o para que nosotros, con la mirada fija en nuestra dulce Madre, nos convirtamos totalmente a Dios, como si Ella y su divino Hijo necesitaran de tal colaboración nuestra, para la salvación de nuestros hermanos orientales en este caso. Diplomacia divina, ordenada a que mutuamente nos ayudemos unos y otros, principalmente a favor del más necesitado, sea quien sea, en los diferentes azares de la vida humana.

Pero, pase lo que sea, Dios no permitirá que indefinidamente perdure el dominio del mal, donde hasta en días de espiritual sequía, sigue floreciendo exuberante la devoción a su Inmaculada Madre, como en el pueblo ruso actualmente acontece.

Dios nos pide la conversión del Occidente, especialmente la de España, para que Rusia voluntaria y libremente vuelva al buen

camino, como en este caso así sucederá, a buenas o a malas, por parte de nuestra patria. Tal peregrinación mariana, con tan largas paradas en significativos lugares, marcadamente estratégicos, clara llamada de María, a no pocos de sus hijos, parece ser.

Tengamos, empero, muy presente que la Virgen nos pide que le ayudemos a salvar el mundo por medio de la oración y el sacrificio, y no con otros medios.

Recordemos como el actual Santo Padre Pablo VI, hasta en público discurso conciliar hacía su oración a María, en nombre de todos los Obispos del mundo allí congregados y en deseos de ser imitado por todos ellos y por la Iglesia universal: “A tu Corazón Inmaculado, María, encomendamos el género humano entero. Condúcelo al conocimiento del Salvador único y verdadero, Jesucristo, tu divino Hijo. Protéjelo en las calamidades, provocadas por los pecados. Da la mundo entero la paz en la verdad, en la justicia, en la verdadera libertad y en el amor”.

XLI

LAS PALOMAS DE LA VIRGEN PEREGRINA

Quieren Dios y su celestial Madre que se propague, se conozca y se practique en el mundo la doctrina salvadora del Mensaje de Fátima.

A muchos, empero, no les interesa recibirla; más bien parece interesarles su desconocimiento. Es inútil predicársela desde el púlpito, o por medio de las columnas de una revista religiosa. Ignoran el camino de la Iglesia y no son capaces de gastar una peseta para adquirir la prensa religiosa.

¿Qué hacer?

Hay que salir a su encuentro en la calle, o en donde se pueda, para empezar a dialogar con ellos y ver de despertarles interés por lo que no podrá interesarles mientras lo desconozcan.

Es la consigna que dio el divino Maestro a sus discípulos ante todo un mundo por evangelizar y que hoy reiteradamente nos repiten el Papa y el Concilio: “*Euntes in mundum universum praedicate Evangelium omni creature*”, “*Id por todo el mundo para enseñar a las gentes la doctrina evangélica*”. ¿Qué otra cosa es Fátima?

¿No es esto lo que en nuestros mismos días hace también la Reina del cielo en todo el mundo por medio de sus imágenes peregrinas? ¿Po qué cercados siempre sus pies con el simbólico cerco de inocencia y consiguiente paz del palomar ambulante?

Los pueblos, y en ellos hasta muchos que no la tienen por Madre, la aclaman como Mensajera de paz, y con mucha razón, pues como tal se presenta en todas partes, rodeada siempre de una corona de palomas, que le hacen corte por un prodigio a la continua repetido en muy diferentes latitudes, en torno a sus imágenes peregrinas de advocación fatimista, para enseñar a todos que precisamente por lo revelado en Fátima, y no por otros medios, ha de venir al mundo la ansiada paz. Y es este un prodigio de carácter también marcadamente local o regional, pues parece tenerlo principal y casi exclusivamente reservado, no para su Santuario de Fátima ni para otros templos sino para los pueblos y ciudades de sus peregrinaciones y correrías apostólicas por el ancho mundo.

Para convencerse de que este hecho es realmente prodigioso basta tener en cuenta que la paloma, por muy domesticada que a las veces pueda estar, es siempre un ave muy tímida y asustadiza, que huye a la menor sombra de peligro. Generalmente no se deja coger y manosear, ni siquiera por su dueño, a no ser que la engañen dándole alimento, o cogiéndola por sorpresa. Difícilmente se hallarán aves de esta clase más mansas y caseras que las que muchas ciudades suelen tener para ornato de plazas y parques, pues por morar entre toda clase de gente están hechas al bullicio callejero. Pero todos pueden ver como ni éstas se dejan coger y manosear por cualquiera. Dejarán que se acerquen a ellas los transeúntes; pero no hay peligro de que nadie se las lleve, pues están defendidas por su propio instinto miedoso y asustadizo, que las hace huir espontáneamente del menor asomo de contrariedad y de cualquier artimaña.

Sólo las que tienen suerte de llegar al palomar ambulante de la Virgen peregrina de Fátima logran hacer tabla rasa de las exigencias de su instinto meticuloso y extremadamente prudencial.

¿Qué tendrán los pies de María en su advocación fatimista que así hechizan y cautivan a este alado símbolo de paz e inocencia? Nosotros mismos hemos tenido el gusto de acompañar a la Virgen peregrina en auto-furgoneta abierto, cruzando grandes distancias de pueblo a pueblo, sin que esos animalitos, que bien libres estaban a los pies de la Reina de la paz, manifestaran ni asomos de

pretender cambios de morada, ni durante el trayecto, ni cuando a la llegada o salida de los pueblos y ciudades se la aclamaba al estallido de cohetes y petardos y cantos populares, ni por temor de que las multitudes, que solían desfilar ante la imagen para besar sus pies o el escapulario del Corazón virginal, pudieran pretender echarles la mano para apoderarse de alguno de ellos.

¿Cómo explicar naturalmente, o a tinte instintivo, hechos diametralmente contrarios al instinto de esos alados acompañantes y centinelas de la Virgen de la Paz?

Y si el hecho es prodigioso ¿por qué lo repite nuestra celestial Madre tantas veces y en tan diferentes circunstancias y localidades?

Porque en todas partes necesita repetir la misma lección, que no es otra que la de los ángeles de Belén: “Gloria a Dios, y por lo mismo, paz a los hombres de buena voluntad”. La paloma siempre y en todas partes ha sido tenida por símbolo de paz e inocencia. ¿Por qué la Reina de la Paz no ha de poder hablar nuestro lenguaje simbólico, que es idioma universalmente reconocido y hablado en todas partes, para prometer y ofrecer a todos sus hijos el don de la paz por el camino de la inocencia conservada, o reparada por la penitencia, que es el mismo que en Belén señalaban los ángeles a los “hombres de buena voluntad”?

A las veces, acá y acullá, la celestial Mensajera de la Paz añade a su movable palomar matices y detalles de providencial colorido, que le dan nueva gracia y singular atractivo para perenne recuerdo de los hijos por Ella visitados, y de la paz en Cristo por Ella recuperada a los pies del Confesor.

Pongamos algún ejemplo.

La primera vez que se verificó el hecho que nos ocupa fue en 1946 en la villa de Bombarral en Portugal, con ocasión de la salida de la Virgen peregrina de su Santuario de Fátima, después de su coronación como Reina del Mundo. Recorría triunfalmente la venerada imagen las poblaciones que separan a Fátima de Lisboa, cuando al llegar a Bombarral, una señora llamada María Emilia Martins Coimbra, tuvo la feliz idea de soltar seis palomas al paso de la segrada imagen, en expresión de sentida alegría y de saludo a la que Portugal aclamaba entonces de nuevo por su Reina, en el tercer centenario de haberla proclamado Patrona de su Nación. Las seis avecillas, guiadas por su propio instinto, remontaron su vuelo sobre la multitud, perdiéndose pronto tres de ellas en el espacio;

pero las otras tres, dándose pronto por satisfechas de su vuelo en el aire, se abajaron para posarse sobre las andas de la Virgen a los pies de la venerada imagen, como si pretendieran hacerle donación de la libertad, que por Ella acababan de obtener.

Todos prorrumpieron espontáneamente en aclamaciones y vítores al ver que las avecillas reflejaban a su modo los sentimientos de la multitud, aunque a nadie se le ocurrió pensar que las andas de una procesión pudieran servir de palomar. Pero las avecillas, como si ellas así lo creyeran, allí se quedaron a pesar de la lluvia, de los cantos y aclamaciones del público, de la ingente multitud, de que se veían rodeadas, escoltando fielmente a su Reina de pueblo en pueblo, hasta que al llegar a la Parroquia de Nuestra Señora de Fátima en Lisboa, después de largas horas de peregrinación por pueblos y ciudades, dos de ellas remontaron su vuelo hasta las bóvedas del Templo, donde se ocultaron, como si dieran por terminada su misión mientras que la otra siguió todavía largo rato a los pies de la celestial Madre, hasta que le plugo remontar también el vuelo, dando por finalizado su cometido.

Como no podía menos de ser, no fueron pocos los comentarios que el raro fenómeno avícola arrancó de labios de millares de personas que lo presenciaron, todas las cuales pudieron comprobar por sus propios ojos que las aves estaban sueltas, que libremente cambiaban a las veces de lugar sobre las flores del pedestal de la Virgen, que libremente lo abandonaban por momentos y libremente volvían a él.

Desde entonces son incontables las palomas mensajeras de la paz de María al mundo, que parecen haberse dado cita a sus pies, en sustitución de los ángeles del portal de Belén, para predicar a su modo a los hombres de buena voluntad de hoy, la era de paz mariana, que tiene hoy su aurora en Fátima, a pesar de su distancia en el espacio y en el tiempo, como, por el contrario, las luces de Fátima retroceden hasta Belén, a pesar de lo mismo, para el mejor conocimiento y amor del Salvador del mundo desde el principio de la era cristiana hasta el fin de los siglos. En Belén fueron los ángeles los que anunciaron el nacimiento del Mesías a los humildes pastores del contorno y una estrella la que lo dio a conocer a los reyes y a los sabios y científicos orientales de entonces; hoy la nueva modalidad, marcadamente mariana y cordimariana de su reinado, es anunciada al mundo por medio del milagro del Sol de 13 de octubre de 1917 y del de los palomares ambulantes, siste-

máticamente repetido por todo el mundo en los pueblos y ciudades visitados por la Reina del cielo, en maternal muestra de amor de su Corazón Inmaculado y en simbólico augurio de paz a favor de los mismos y de todos los que en el mundo la amen y veneren, como se la suele venerar y amar en todas partes, con ocasión de su paso y peregrinación por las diferentes localidades.

Con todo, en este caso concreto del primer prodigio de las palomas, la circunstancia de que tres, ni una más ni menos, de las seis soltadas en Bombarral, se alojaron a los pies de la imagen, y de que al llegar a la Parroquia de la Virgen de Fátima en Lisboa sólo una se quedara más tiempo que las otras dos en el mismo lugar, parece reflejar también bastante al detalle la historia de los tres pastorcitos, de su inocencia y amor a María, como también del personal destino final de cada uno de ellos: el cielo para Jacinta y Francisco y la tierra, por ahora, para Lucía.

“En las palomitas de la Virgen, escribe Eladio Leirós en “La Voz de Fátima” hay algo raro, singular, que toca los límites de lo sobrenatural; por eso es un caso digno de estudio y consideración. Naturalmente que son anécdotas; pero de éstas y de los casos aislados, separados, se podría pasar a establecer una ley general, hacer manifiesta una Providencia divina característica con respecto a esas palomas”.

En este mismo interesante artículo de “La Voz de Fátima”, número 79, relata el mismo autor varios hechos que manifiestan a las claras cómo la celestial Madre y Maestra va repitiendo en una forma u otra en todo lugar por donde pasa, su lección de las palomas. En la imposibilidad de recogerlos aquí todos, pongamos siquiera dos por vía de muestra: Un día una de las imágenes peregrinas entraba en la Parroquia de Mos en Pontevedra. Los feligreses de Mos, que ya veneraban en su Iglesia parroquial una pequeña imagen de la Virgen Blanca, se creyeron en el deber de cortesía de salir con su imagen al encuentro de la que llegaba. Esta venía rodeada de blancas palomitas; aquélla no traía ninguna. Como si las avecillas se dieran cuenta de la pobreza de acompañamiento colombífero de la imagen local y trataran de remediarla se dividieron en dos grupos, aproximadamente iguales, uno en cada peana de las dos imágenes, hasta que al salir del Templo la peregrina en dirección al pueblo vecino, se le juntaron de nuevo todas las que de ella se habían separado, como dando por terminada su misión en aquella localidad. Después de haber interpretado a su modo

ante el público y a favor del mismo sentimientos de gratitud, de amor y de paz del Corazón de su Reina, seguirían interpretándolos igualmente en otras poblaciones con las pequeñas variantes que pudieran hacer al caso, siempre al dictado de la Dueña del ambulante palomar.

Nosotros mismos hemos sido testigos de otros hechos semejantes. En el año 1950 tuvimos el gusto de acompañar una imagen peregrina de la Virgen Blanca por varios pueblos y ciudades del Obispado de Vic (Barcelona). Más de una vez pudimos observar al entrar en Templos donde la Santísima Virgen era venerada con diferentes advocaciones, cómo algunas de las palomitas peregrinas, aunque relativamente pocas, cambiaban interinamente de palomar, por haber hallado otro en la peana de la imagen allí venerada; de la imagen de María, decimos, no de las de los Santos, que parecían desinteresarles. Así en el pueblo de Montesquiu, por citar alguno, la imagen de la Asunción, que preside el altar mayor, estuvo constantemente custodiada por alados guardianes de la Virgen peregrina, durante la estancia de la misma en aquel templo. En el vecino pueblo de Orís, donde hay un altar lateral dedicado a la Virgen de Gracia, mientras allí estuvo la Virgen peregrina, que fue casi un día entero, tuvo a sus plantas quieta e inmóvil una de las palomas ambulantes, como si pretendiera hacer ver las analogías existentes entre la advocación de Gracia y la que en Fátima abre Corazón y manos en raudales de gracia y claridades de Sol. En Vidrà prefirieron agruparse varias, hasta por poco, unas sobre otras, casi en forma de guirnalda, ante el Sagrario, al igual que si intentaran delinear así un recordatorio de primera Comunión. No pueden tener las aves tales instintos. Pero tantas cosas hacen en contra de su instinto en su continuo viajar de pueblo en pueblo... En el número antes citado de "La Voz de Fátima" hallamos otra que por seguir acompañando a la Virgen hasta los límites de la Parroquia dejó abandonados a sus polluelos durante veinticuatro horas, hasta que pudo volver y volvió efectivamente a ellos después de haber cumplido su misión semidiplomática.

Nos haríamos interminables siuviéramos que seguir la pista de las mariófilas aves en su recorrido mundial con la Virgen peregrina. Terminaremos pues, por nuestra parte su historial con otro hecho más reciente, acaecido en Tacna (Perú) con ocasión de la coronación canónica de la Virgen del Rosario, patrona de la Ciudad y de toda la Diócesis. Es de advertir que el Obispo de Tacna, Dr. Alfon-

so Zaplana Bolliza, según vemos en el número de octubre de 1960 de la revista alemana "Bote von Fatima", Mensajero de Fátima, que tenemos a la vista y de la que sacamos esta información relativa a las palomas marianas, es el primer Obispo del mundo que ha puesto la efigie de la Virgen de Fátima en su mismo escudo episcopal.

Unos cincuenta mil fieles acudieron a la capital del Obispado para asistir a la solemne coronación canónica de su Patrona.

En el mismo momento en que el Nuncio Apostólico, Rómulo Carboni, colocaba la corona sobre las sienes de la imagen volaron hacia ella dos palomas y se pusieron sobre la misma. Poco después se colocaron sobre los hombros del Sr. Nuncio, y allí se quedaron tranquilas durante el sermón del mismo al pueblo, que duró media hora, como si les interesara su contenido, o como si tuvieran encargo de írselo inspirando. Cuando después del sermón el Nuncio se sentó en su trono, ellas se pusieron sobre el baldaquino, al parecer, en espera de nuevas órdenes. Cuando, terminado el acto, la Virgen fue trasladada procesionalmente a la Catedral entre cantos y aclamaciones del público, ellas se colocaron como en su propio lugar a los pies de la Virgen coronada, juntamente con otra palomita que en el trayecto se les juntó. Y allí se estuvieron quietas las tres, escoltando a su Dueña y Señora, a pesar de los continuos cantos del pueblo y del movimiento de la multitud, hasta que al salir la gente del Templo, también ellas dieron por terminada su misión, y se volvieron a sus respectivos palomares, de donde espontáneamente habían salido, para celebrar a su modo la coronación de la Patrona del Obispado y corresponder prodigiosamente, en nombre de la Virgen, a los hondos sentimientos de piedad y devoción de las autoridades eclesiásticas y de sus subordinados.

No creemos que todos y cada uno de esos detalles, con que acá y acullá la divina Madre suele terminar el bello cuadro de sus palomas peregrinas como Ella y con Ella, sean siempre prodigiosos. Muy al contrario, quizás muchos de estos pormenores sean siempre, o casi siempre, naturales y providenciales a un tiempo.

Lo que requiere intervención especial de la Providencia es el mismo hecho de los palomares ambulantes, constituídos por aves no domesticadas tan tímidas y asustadizas y fugitivas como son las palomas, entre aclamaciones y cantos y el desfile incesante de ingéntes muchedumbres.

Nuestra celestial Madre los va multiplicando en el mundo, en incesante ofrecimiento de verdadera paz, refrendado por el sello insobornable del prodigio.

“Nosotros las vimos posarse sobre las cabezas de los fieles, que no cabían en sí de gozo, escribe el R.P. José Luis Castilla, SS. CC. en el “Reinado Social del Sagrado Corazón”, número 252, con ocasión del paso de la Virgen peregrina por Madrid en mayo de 1948. En más de una ocasión las acariciamos y besamos, pero ellas huían de nosotros, de nuestros halagos, porque preferían las miradas de la Virgen...

Que la Virgen me perdone. Yo quise comprobar por mí mismo si las palomas estaban atadas o sueltas... Subí las gradas del altar. Me acerqué a ellas, y con esta misma mano con que escribo estas líneas, las cogí una a una. Se defendían como valientes. Me picoteaban con furor. Las arrojé lejos de la Virgen todo cuanto pude, pero ellas volvían como flechas atraídas por imán potente y misterioso. En otra ocasión, acosado por la misma mala idea, pensé en hilos misteriosos, que podían sujetarlas. Las palomas adivinaron mi pensamiento, porque en ese mismo momento emprendieron un vuelo alrededor del Palacio Real, dieron vueltas y más vueltas hasta que se cansaron de tanto volar y, rendidas, se posaron ante el Sagrario, en la corona y a los pies de la Señora, porque quieren ser su peana y su corona.

Así son las palomas de la Virgen, que yo he visto y contemplado en Madrid... Lo ha visto todo Madrid. Espero que alguien me escriba y me explique este prodigio”.

No necesita el ilustre Religioso y escritor que nadie se lo explique. Si es prodigio, como él mismo dice y todos creemos, claro está que hay que subir al orden sobrenatural para hallarle suficiente explicación. En él pueden ver nuestros lectores, no sólo el simbolismo de paz e inocencia que nuestra celestial Madre refleja y difunde por el mundo por medio de sus palomitas, sino también todo un resumen de su maternal Mensaje de Fátima, que de Ella hacia nosotros es Mensaje y promesa de paz, no sólo personal, sino hasta nacional, internacional y mundial, a condición de que nosotros vayamos hacia Ella y por Ella a Dios por caminos de inocencia conservada, o siquiera reparada por la oportuna penitencia, que en la peana de la Virgen peregrina tienen cabida y lugar propio, no sólo las palomas que por su blancura pueden ser símbolo de la inocencia bautismal, sino también las que por sus oscuros y man-

chados colores, pero de paloma, y de paloma localizada a los pies de María, pueden reflejar la vida y el retorno a Dios del pecador arrepentido. En todo caso paz e inocencia: la paz del confesonario y la inocencia que busca el comulgatorio.

Fátima ofrece al mundo perdido de hoy, como medio de salvación, el ser sobrenaturalmente más excelso dentro del orden creado: el Inmaculado Corazón de la Madre de Dios. Y es de notar que se lo ofrece siempre y con insistencia, que casi podría parecer machacona, bajo el aspecto de pureza inmaculada, puesto que en todas las revelaciones de Cova de Iría se le designa siempre e indefectiblemente tanto en labios de la Virgen como en los de los pastorcitos con el apelativo de Inmaculado, aun cuando a las veces parecería más natural darle otro, como por ejemplo, el de dolorido o compasivo al presentarse a la vista de los inocentes niños cercado de espinas.

Y por si las palabras poco o nada dijeran a nuestra mente distraída, atrae a sus plantas prodigiosa y llamativamente hasta a animalitos, símbolos de inocencia, para cargar más el acento sobre la misma nota de pureza virginal, en que Ella nos ofrece su Corazón y en el que quiere le ofrezcamos el nuestro, para poderlo presentar a Dios y obtener de él la paz, de que siempre ha sido también símbolo la paloma, aunque nunca con tanta razón como cuando se la ve quieta y segura a los pies de la Virgen Peregrina, es decir, peregrina precisamente en busca de amor, de inocencia y de paz, por un mundo que no acaba de entender tan dulce y suave lenguaje.

Luego muy alta y relevante misión cumplen las palomitas en la peana de la Virgen de Fátima.

El Cardenal Patriarca de Lisboa Monseñor Cerejeira confesaba de sí mismo que se emocionó grandemente la primera vez que fue testigo de este prodigio, con ocasión de la primera peregrinación de la Virgen Misionera, y más cuando vio que las mismas avecillas parecían adoptar diferentes actitudes, al parecer religiosas, hasta la de dirigirse a él mismo durante su discurso a la multitud, declaró el Prelado, como si entendieran lo que decía, o como si, al contrario, desearan que él las entendiera a ellas e interpretara ante el público su mudo, pero significativo lenguaje, como así realmente lo hizo entonces el Ilustre Purpurado, y también breves días más tarde, dedicando a este delicado episodio su alocución radiada de Navidad.

Notemos por fin que si la paz por caminos de inocencia de las palomas de la Virgen es paz cordimariana, claro está que lo ha de ser de manera propia de la Madre de misericordia, que desea, no el castigo, ni la muerte, sino la conversión del pecador. Luego las palomitas nos presentan a la Reina del cielo como Abogada especial para obtener de Dios la conversión de los comunistas y de todo pecador.

Un día Hamish Fraser, líder antaño de los comunistas escoceses, y combatiente en 1936 en España a favor del comunismo internacional, pero hoy católico convencido y Apóstol de la Virgen de Fátima, se dirigió a París para dar una conferencia sobre esta interesante materia en la primera asamblea del Ejército Azul en el Parque de las Exposiciones. En el momento en que iba a empezar a hablar ante una bella estatua de la Virgen de Fátima, que presidía la asamblea, una blanca paloma se posó sobre la cabeza del conferenciante; como si con su presencia quisiera sellar las palabras del ex-líder comunista, y allí se quedó durante el discurso, que el orador resumió en estas palabras: No os digo que *creo* que por intercesión de la Virgen se han de convertir los comunistas; lo que digo es que lo *sé* por propia experiencia. ¿Nuevo modo de prometernos María la voluntaria conversión de Rusia, o de los comunistas, sean de donde sean, o estén donde estén?

XLII

PEREGRINA EN ESPAÑA

En apartados anteriores, bajo el epígrafe intitulado “El Gibraltar de la Virgen”, expuesto y comprobado quedó nuestro convencimiento de que la divina Madre se ha dignado poner en la Península Ibérica, o en las dos naciones que la integran, una cabeza de puente a escala internacional para difundir por el mundo su maternal Mensaje fatimista de paz y armonía social, a base de la ley evangélica. (cap. 12).

Como en el aspecto personal quiso empezar por difundirlo en el tierno corazón de tres niños, por medio de los cuales lo han conocido y se lo han asimilado innumerables almas, en el internacional empezó por revelar sus partes integrantes, ya en una ya en

otra, de las dos naciones ibéricas, que aunque muy trabajadas en 1917 por la masonería, podían servir todavía de cantera para la construcción del nuevo mundo, mejor que el actual, que la Iglesia tiene en perspectiva.

Hizo, pues, que los orígenes de la nueva devoción, o las revelaciones del cielo que constituyen su base, tuvieran lugar ya en Portugal, ya en España, es decir, en Fátima, en Tuy, y en Pontevedra, y que los primeros destellos de su difusión a escala mundial por medio de su peregrinación, como Virgen Misionera, iluminaran desde un principio poblaciones, ya portuguesas, ya españolas, en entrambas vertientes de la frontera hispano-lusitana.

Alentados los portugueses por el éxito esplendoroso del viaje-misión de la Virgen Blanca a la Capital de su Nación, decidieron llevarla también procesionalmente a Alemtejo, en la Diócesis de Evora.

Huelga decir que las manifestaciones espontáneas de fe y amor marianos, que tan al vivo se habían manifestado en la primera salida de la celestial Madre de su Santuario, se repitieron en la segunda con idéntica explosión de amor y veneración.

En esta ocasión, como si la Reina de cielos y tierra hubiera querido demostrar con hechos que para su Corazón de Madre no puede haber fronteras de división entre sus hijos, sino sólo fronteras, lazos de unión entre unos y otros, cruzó por dos veces los confines hispano-lusitanos para internarse en poblaciones españolas. Badajoz y Ayamonte (Huelva) fueron las dos ciudades agraciadas con la visita de la Virgen Peregrina.

A 25 de noviembre de 1947, a las cinco de la tarde, en el centro del puente internacional de Elvas la imagen peregrina pasó de manos de las autoridades portuguesas a las de las españolas de Badajoz. A hombros del Sr. Alcalde de la Ciudad y de sus Concejales fue inmediatamente trasladada al altar que para recibirla se había erigido enfrente de la aduana española. Allí fue venerada y aclamada por la ingente multitud que de uno y otro lado de la frontera se dejó atraer por sus virginales hechizos, y se soltaron incontables palomas en vivo símbolo de paz y unión entre dos Naciones hermanadas a los pies de la Virgen.

Luego los vecinos de Badajoz, no permitieron que fuera colocada en la carroza que se le había preparado, prefirieron llevarla en andas sobre los hombros, en expresión de muy vivo amor filial y de incontenible júbilo por la visita de la celestial Peregrina. Así, a

pie, recorrió la multitud todo el trayecto de los seis kilómetros que separan la frontera de la Puerta de las Palmas. Durante el recorrido escuadrillas de aviones volaban sobre la comitiva arrojando flores, que durante todo el trayecto se fueron cruzando en el aire con los cantos y aclamaciones de los devotos de María.

En la Plaza de España, colocada la milagrosa efigie en el altar que ante la fachada del Ayuntamiento se le había preparado, recibió de nuevo los homenajes de la Ciudad, especialmente por medio del Alcalde, que le impuso una preciosa medalla con el escudo de Badajoz, mientras un regimiento de Infantería desfilaba ante ella y le rendía honores.

Acto seguido fue trasladada, también en hombros, a la Catedral, donde, después del canto del "Tedeúm", hubo Hora Santa y pública vigilia de Adoración Nocturna en un incesante desfile de devotos de Jesús Sacramentado y de su Inmaculada Madre.

Pero la celestial Misionera necesitaba proseguir su viaje-misión por tierras portuguesas; por lo que al día siguiente volvió a cruzar la frontera entre los cantos y vítores del día anterior, agasajada siempre por los dos pueblos hermanos y hasta por el cortejo de palomas que en la calle como en la Catedral, en Portugal como en España, acompañó siempre a la celestial Mensajera de la paz.

Pocos días después, su maternal peregrinación por los pueblos fronterizos de Portugal le brindaba ocasión de entrar de nuevo en España por la ciudad de Ayamonte (Huelva). Y en España entró de nuevo, como Reina Soberana, en el barco portugués, llamado Rival, artísticamente engalanado y escoltado por otras cuarenta embarcaciones españolas y portuguesas, empavesadas con la enseña de las dos naciones, subiendo Guadiana arriba al sonido de las sirenas de los barcos, de las campanas de los pueblos ribereños y de los cantos de júbilo de la multitud, que no cesaba de cantar y de aclamarla en uno y otro lado de la fluída travesía. Así entró triunfalmente en la Ciudad por el bello y grandioso arco de flores que se le había preparado en el muelle, bajo la inscripción: "*Señora, España a tus plantas*".

Para recibirla habían llegado de Sevilla el Cardenal Arzobispo de aquella Sede Metropolitana, Dr. Segura, el Gobernador Civil e incontables fieles de la misma Capital, de Huelva y de otras poblaciones circunvecinas. El Cardenal pronunció emocionado saludo de bienvenida, y se puso en movimiento la popular comitiva, llevando los hombres las andas hasta el altar, donde se celebró Misa de

campana y de Comunión general, que tuvo que ser repartida por varias decenas de Sacerdotes. Después en el templo parroquial se celebró la Hora Santa Eucarística, seguida del inacabable desfile de fieles que deseaban imprimir sus labios en las manos y en los pies de la santa imagen, prodigiosamente custodiada como siempre por el significativo símbolo de paz e inocencia de las palomas.

Al día siguientes volvió la Señora a sus dominios portugueses, colocada en el altar de popa del barco, en que había venido, entre los cantos y aclamaciones de dos naciones, que así tuvieron la suerte de saberse conocer y amar a los pies de la común Madre.

Esta peregrinación portuguesa, que en los planes de sus organizadores, tenía por objetivo la ciudad de Alentejo y otras localidades de la Diócesis de Evora, quedó así providencialmente encuadrada entre dos naciones, que a los pies de María, y bajo la égida de su amor y devoción, parecen tener un destino semejante al de las palomas mensajeras de paz mariana entre pueblos y naciones.

Tanto en este caso como en otros que vamos a relatar la Virgen parecía especialmente interesada en allanar fronteras, que a las veces suelen tener más substrato de odio y enemistad que de verdadero patriotismo, muy digno de loa en sus justos términos. Así quiso empezar a verternos Ella misma al lenguaje histórico lo que simbólicamente ya nos había dicho antes el Sol de Fátima en su descenso sobre la multitud en el valle de Iría y en sus zigzagueantes movimientos en busca de corazones.

Feliz aurora de la ruta mundial de la Virgen peregrina.

En mayo del mismo año 1947 otra imagen peregrina, procedente del mismo Santuario, había entrado también triunfalmente en España por Valencia de Alcántara en ruta hacia Francia y otras naciones europeas, que tal había sido la primera intención de sus organizadores, aunque luego en el mismo curso de la peregrinación los hechos cambiaran notablemente su primer plan europeo en otro de órbita mundial. España dio a esta primera peregrinación internacional y mundial, hasta en lo humano, su matiz patrio, ciñendo la peana de la Virgen con la bandera nacional y la inscripción *España a tus pies*, centrada por un ramo de flores enviado por el Jefe del Estado y paseando triunfalmente la imagen peregrina por Cáceres, Plasencia, Salamanca, Medina del Campo, Valladolid, Palencia, Burgos, Miranda, Logroño, Pamplona, Vitoria, Bilbao, San Sebastián, Irún y por otras numerosas poblaciones, que ni siquiera es posible enumerar, todas las cuales exteriorizaron de mil

maneras su sincero amor y devoción a la celestial Reina y Madre.

Acompañada siempre de un múltiple cortejo de palomas, flores y cantos, y sobre todo de corazones abiertos de par en par a sus dulces atractivos, llega por fin, tras un mes de ruta, al puente internacional de Irún. El Dr. Ballester, Obispo de Vitoria, desde el micrófono instalado en el centro fronterizo, hace entrega de la imagen al Sr. Obispo de Bayona y se abrazaron los dos Prelados en aquel preciso lugar, cerrado desde hacía once años al tráfico entre las dos naciones vecinas, de diferente contextura política, pero abierto ahora espontáneamente al paso de la celestial Mensajera de paz y amistad entre pueblos y naciones.

Digámoslo con las sentidas y bien calculadas palabras de C. Barthas: “Once años hacía que no atravesaba esta frontera ni una carta, ni un paquete, ni un viajero, si no es ilegalmente... Pues bien, la primera cosa y persona que rompió esta muralla de odio —porque una estatua de María, que por su materia es una cosa, es una especie de persona moral por la presencia simbólica de aquella a quien representa—, así pues, la primera cosa y persona que atravesó esta muralla infranqueable, fue Nuestra Señora de Fátima, cuando la Ruta Mundial pasó de España a Francia por el puente internacional de Irún-Hendaya el 18 de junio de 1947... La Madre había pasado; ¿por qué no pasarían en adelante sus hijos?... Algunas semanas más tarde, toda la frontera desde Hendaya hasta Port-Bou y la Junquera se abrió plenamente y, desde entonces, las relaciones franco-españolas no han hecho más que mejorar para mayor bien de ambos pueblos y aumento de la fraternidad europea”. C. Barthas, *La Virgen de Fátima*, cap. V.

El éxito esplendoroso de estas jornadas de peregrinación mariana y misionera indujo a muchos Prelados de España a encargar a diferentes Misioneros organizar y acompañar con predicación adecuada la peregrinación de una imagen de la Virgen de Fátima por todos los pueblos y ciudades de su respectiva Diócesis, como así afortunadamente se hizo por las de Jaén, Málaga, Vic, Solsona, Barcelona, Tarragona, Gerona, Lérida, Sigüenza, Oviedo, Badajoz, Orense, Segorbe, Pamplona, León, Granada, etc. etc.

Tan gran movimiento fatimista desplegado por toda España, por fuerza había de repercutir en las altas esferas del Estado y del Gobierno de la Nación, como así realmente sucedió, especialmente en dos fechas de imborrables recuerdos para toda España, desde el centro hasta el último pueblo de la periferia.

Nos referimos a la visita especial de la Virgen de Fátima a Madrid y a la consagración de España al Inmaculado Corazón de María.

“Fue una maternal delicadeza de la Santísima Virgen, escribe el P. Facundo Jiménez, S.A., la visita de la Milagrosa Imagen al corazón de España, baluarte de la fe. Durante una semana Madrid recibió a raudales las bendiciones de la Virgen de Fátima y ha sentido el dulce latir de su Corazón Inmaculado”.

Por suerte es de confiar que también la celestial Madre sentiría complacida en aquellos días de gloria el latir de toda la capital de España, pues a su venida a ella todos habían contribuido: la autoridad eclesiástica y la civil, como también todo el pueblo, que todos deseaban igualmente aquella visita de la milagrosa imagen en augurio y esperanza de bendición y de paz. La primera idea del gran acontecimiento religioso partió, a lo que parece, de los organizadores del Congreso Mariano (especialmente de su Director, el R.P. Narciso García, C.M.F.), que en 1948 había de celebrarse en Madrid con ocasión del XXV aniversario de episcopado en la capital de España del Dr. Leopoldo Eijo y Garay.

La Milagrosa Imagen, la primera que se veneró en Fátima, que es la de la Capillita de las Apariciones, salió de Cova de Iría en el coche del Excmo. Sr. Ministro de Trabajo a 22 de mayo, y después de anochecer llegó a Navacarnero, distante 30 kilómetros de Madrid.

Allí la esperaban las once Parroquias del Arciprestazgo, deseosas de velar ante ella toda la noche en vigilia de adoración eucarística. A la mañana siguiente el Sr. Obispo celebró la santa Misa ante la venerada Imagen en la plaza pública, imposibilitado de hacerlo en el templo, que a pesar de sus grandes dimensiones, era totalmente incapaz de contener el gentío allí reunido.

En Navacarnero empezó prácticamente el desbordamiento de religiosidad y amor a María de la Capital. La distancia de 30 kilómetros que une las dos ciudades tuvo que cubrirse a trechos, al cruce por diferentes pueblos, a paso de procesión, por complacer a los vecinos que deseaban llevar en hombros las andas de la Virgen Peregrina.

Por fin llegó a Madrid a las ocho de la noche del día 23. A lo largo del paseo de Extremadura y de la calle y plaza Mayor, un mar de cabezas humanas y de amantes corazones saludaba y aclamaba a la ilustre y amada Visitante con el canto de la Salve y de

las letrillas de los himnos populares de Fátima. Ante el micrófono instalado en la plaza Mayor habló el Sr. Obispo para dar la bienvenida a la Virgen y para agradecer públicamente al Sr. Obispo de Leiría el favor de haber permitido que la imagen de la Capillita de las Apariciones saliera por última vez en peregrinación para visitar la Capital de España, antes de recluirse definitivamente y para siempre en el recinto histórico del primitivo y pequeño Santuario.

En la imposibilidad de relatar al detalle todas las manifestaciones de fe y amor mariano, de que fueron testigos las calles y plaza de Madrid en los nueve días de permanencia de la imagen de María en el corazón de España, permítasenos resumirlos en estas expresivas frases del Dr. Eijo y Garay al Sr. Obispo de Leiría: “Han sido nueve días de cielo: de tanto fervor religioso, de tantas conversiones, de tan delirantes manifestaciones de amor a Nuestra Señora, que creo que Ella ha venido a iniciar en Madrid la Cruzada de purificación de costumbres cristianas, que quiere de España para la conversión de Rusia”.

Disfrutaron de aquellos días de cielo todas las Iglesias de la Capital, sus calles y plazas, sobre todo la plaza de la Armería, que la presencia de la Virgen convirtió en un inmenso templo al aire libre, y hasta el Palacio de El Pardo, donde fue especialmente venerada por el Jefe del Estado y sus familiares, por todo el alto personal de la Casa Civil y Militar de S.E. y por todo el Gobierno. ¡Buen ejemplo para tantos Jefes de Estado y tantos gobernantes, como en el mundo hay, que desdeñan las prácticas de piedad y el cumplimiento de sus deberes religiosos!

Es de confiar que nuestra Patria, como la vecina nación ibérica, tiene seguro de vida en sus maternas manos, gracias al acendrado amor y devoción que se le profesa, que tan al vivo se pusieron de manifiesto por medio de las peregrinaciones de la Virgen Misionera por todo el ámbito nacional, como también por medio de la consagración de toda la Nación a su Corazón Inmaculado.

Mi Corazón será tu refugio, dijo un día Ella misma a Lucía, consolándola por la oposición familiar que entonces sufría, *y el camino seguro que te conducirá a Dios*. Con la voz de los hechos, particularmente con los milagros de curaciones y conversiones y de allanamiento de emergentes rivalidades ¿no viene repitiendo ahora lo mismo a los pueblos y naciones por donde va pasando su bendita imagen, haciendo bien a todos? “Yo daría mis veinticinco años de Apostolado aquí por estos nueve días del mismo con la

Virgen Peregrina”, escribía el Sr. Obispo de Madrid al de Leiría, después de haber sido testigo de las maravillas de gracia y de conversiones a Dios que el paso de la celestial Madre había dejado en Madrid, en sobrenatural estela de cambios y transformaciones del mal en bien y del bien en notables mejorías espirituales.

España debía corresponder y correspondió debidamente a tanto amor consagrándose a su Inmaculado Corazón, pero es de notar aquí que lo hizo en la fecha, en el lugar y en el modo más indicados: a 12 de octubre de 1954, fiesta de la Virgen del Pilar, en pleno Año Santo Mariano, centenario de la definición del dogma de la Inmaculada, en la explanada del Pilar en Zaragoza ante la imagen de esta tan secular y tan española advocación, en fervorosa oración, leída pública y personalmente por el mismo Jefe del Estado en representación de toda la Nación, en presencia del Gobierno en pleno, del Cuerpo Diplomático, con la asistencia de cinco Arzobispos y cuarenta y nueve Obispos, ante un gentío, que se apiñaba en la espaciosa explanada y en las calles adyacentes, que se calculó en unas ciento cincuenta mil personas, procedentes de todos los ámbitos de la Nación, y que el Santo Padre quiso tomar parte en tan sublime acto, como efectivamente lo hizo, no sólo por medio de su Cardenal Legado, allí presente, sino también por sí mismo, a través de sentido Radiomensaje dirigido a toda la Nación, que terminó consagrándola también a su vez al mismo Inmaculado Corazón, *como Padre común de toda la familia cristiana, como Vicario de Aquel a quien fue dado todo poder en el cielo y en la tierra, parafraseando las palabras por Nos mismo pronunciadas en otra ocasión solemnísimas*, según él mismo quiso recordar, en grata referencia al acto de la consagración al Corazón sin mancha de la Madre de Dios, hecha por él mismo doce años antes.

Desde entonces España puede gloriarse de ser por ahora la única Nación consagrada al Inmaculado Corazón de María, en oblación hecha en simultáneo acto por sus dos autoridades supremas, tanto la religiosa como la civil.

LA PALOMA DE MAS RAUDO VUELO, MENSAJERA
MUNDIAL DE LA PAZ

La Virgen y sus blancos palomares han dado ya la vuelta al mundo entrelazándolo de Norte a Sur y del Oriente al Ocaso en este prodigioso y altamente llamativo simbolismo de paz.

La primera idea de su ruta mundial no floreció ni germinó en ninguna mente humana; bajó, a lo que creemos, directamente del cielo para comunicarse en seguida por vías simbólicas a una gran multitud. Fue la misma Reina del cielo la que delineó el mapa de su recorrido mundial por medio del Sol cordimariano amanecido en Fátima a mediodía del 13 de octubre de 1917. Manifestarnos su Corazón, o la gracia que de él dimana, en forma de Sol ¿no es decir que ha de iluminar todo el mundo, tanto por lo menos como lo hace el sol astronómico, en universal ecumenismo cordimariano?

Y su ágil movimiento zigzagueante a derecha e izquierda, de Norte a Sur y de Oriente a Occidente ¿no es prenuncio de sus futuras peregrinaciones a través de pueblos y fronteras por los dilatados horizontes que el sol domina?

Y el cambio de decoración y aumento de belleza en el paisaje iluminado por tan claro y nuevo Sol ¿de qué nos habla sino del cambio de decoración moral que en innumerables almas había de producir el Sol del Corazón sin mancha de la Madre de Dios, expuesto allí entonces a vista de una ingente multitud? Hagan el cielo y la tierra que así sea; no fuera que algún día hubiera de ver ésta cómo la bomba H. esparce también sus cenizas sobre ella en polícroma variedad y profusión, en caso de olvido o menosprecio del Mensaje de María.

Pero si la idea y la concreción práctica de la peregrinación mariana es del cielo, y no de los hombres, y si por María ha sido presentada en forma imprevista y sorprendente como cosa pública y universal, no a unos niños, sino a toda una aglomeración de unas setenta mil personas ¿qué tiene de extraño que Dios la bendiga copiosamente y que su paso por los pueblos sea el cambio de decoración moral de muchos corazones? ¿Por qué sorprendernos de que los hechizos del nuevo Sol, ambulante y peregrino, que atraen a sí hasta a las avecillas del cielo, atraigan también y en pro-

porciones mucho mayores todos los corazones, el del creyente como el del incrédulo, sea judío, mahometano, pagano, o lo que quiera?

Durante la última guerra mundial el P. Demoutiez, oblato belga de María Inmaculada, trazaba planes y repartía propaganda con la esperanza de poder hacer una gran peregrinación a Fátima, tan pronto como hubiesen terminado las hostilidades, que entonces afligían a Europa, para traer de allí una imagen de la Santísima Virgen y pasearla por toda Bélgica, pidiéndole su protección maternal para salir de la postración caótica en que la guerra la iba hundiendo.

Algo semejante se hizo poco después en Francia, cuando a raíz de la terminación del conflicto mundial armado, se llevó por diferentes poblaciones la imagen de la Virgen de Boulogne en forma de peregrinación.

Este doble hecho mariano animó a los Párrocos de Berlín, temerosos de que el pueblo alemán, vencido y humillado en extremo en la contienda bélica, fuera también después de ella extremadamente castigado por sus vencedores, a confiar al público por medio de la predicación y de la prensa la idea de que era necesario en aquellas circunstancias ver de organizar como fuera posible una peregrinación de alguna imagen de la Santísima Virgen, preferentemente la de Fátima, a través de pueblos y fronteras dentro de Europa, para recordar a todos que tenemos una misma Madre y un mismo Padre en los cielos y que, como hermanos, debemos amarnos y servirnos mutuamente, a pesar de nuestra suerte o desgracia y del diferente modo de ser o de pensar de los hombres.

Dos años de gestación necesitó la idea de los Párrocos de la ex-capital alemana, a través de diferentes conferencias, revistas, congresos y cartas, antes de que pudiera definitivamente exponerse al público como cosa próximamente realizable y puesta ya en vías de pronta experimentación.

Tan laboriosas gestiones surtieron efecto. A trece de mayo de 1947 una imagen de la Virgen de Fátima salía de Cova de Iría en dirección a Maestricht (Holanda), para presidir un congreso mariano organizado por Teólogos de esta misma nacionalidad y de Bélgica. Allí nuevamente se discutió la conveniencia y la inoportunidad del proyectado viaje de la imagen de María, a través de fronteras europeas, con resultado débilmente favorable al optimismo.

¿Quién hubiera podido barruntar entonces los días de gloria

que la milagrosa imagen iluminaría poco después en torno suyo, ni mucho menos que su esbozo de peregrinación a escala europea se transformaría pronto en ruta mundial?

Sólo Lucía, la humilde pastorcita de antaño, enterada del piadoso y apostólico proyecto, se sintió animada y esperanzada, y exclamó: “Nuestra Señora llegará hasta los confines de Rusia y habrá que rezar mucho para que llegue a Moscú”.

El Sr. Obispo de Leiría, Dr. da Silva, confesó por su parte unos días más tarde que “ninguno de nosotros había visto las maravillas que comenzaron a hacerse tan pronto como la estatua salió de aquí”.

La peregrinación de la venerada imagen en ruta mundial fue un prodigio continuado, o una siembra de sorprendentes maravillas en Europa: España, Bélgica, Italia; en Asia: China Insular, Goa, Filipinas,; en Africa: Angola, Abisinia, Mozambique, etc.; en América: Norteamérica, Brasil, Argentina, etc. El Milagro de la atracción de las palomas, por muy llamativo y significativo que sea, quedó pronto eclipsado y puesto en la sombra por el otro mucho más importante de la atracción de las almas. Católicos y socialistas, creyentes e incrédulos, protestantes y mahometanos parecían rivalizar en dejarse prender por las dulces redes del amor a María. Nunca en toda la historia de la Iglesia se había visto cosa semejante. Las entidades corales musulmanas pedían por favor acompañar la Virgen en la procesión de los católicos, o exteriorizar de otros modos parecidos su amor a la Virgen Misionera. En Zanzíbar, por ejemplo, que tiene un solo templo católico entre veinticinco mezquitas, toda la ciudad quedó iluminada y todos los balcones adornados al paso de la Virgen.

Como hemos visto en el capítulo anterior, empezó por España y Portugal tanto la peregrinación mundial como el hecho inaudito de su atracción de las multitudes. El Congreso Mariano de Madrid, presidido por la milagrosa efigie, reunió desde el primer día en torno suyo un millón de almas. “Desde que entró en mi Diócesis, escribió el señor Obispo de la Capital de España al de Lairía, no cesó de conquistar almas, reunir muchedumbres de centenares de miles de fieles y aún de pobres incrédulos: todos se prosternaban ante la Virgen y la aclamaban con delirio. ¡Jamás, jamás se ha visto en Madrid cosa parecida!”...

Lo sucedido en Madrid se repitió en su tanto y con variados matices de cada localidad en otras muchas partes. El pueblo ve en

la atracción de las palomas un mero símbolo prodigioso de lo que pasa con las almas. En la Unión Sudafricana, por ejemplo, se vieron por primera vez fusionados en el Templo católico y en la procesión a blancos y negros, hindúes y mestizos, católicos, anglicanos y mahometanos: palomas blancas y oscuras y hasta negras, o como sean, son las almas que María quiere en torno suyo para ir las blanqueando en la Sangre de su Hijo.

Permítasenos trasladar aquí el pregón del presidente de una comunidad musulmana de Mozambique, que hallamos en el libro de C. Barthas titulado "Fátima y los destinos del mundo": "La comunidad ismaelita de la ciudad de Mozambique, absolutamente consagrada a la veneración de Nuestra Señora de Fátima, no podía dejar pasar este momento tan importante de la historia de Mozambique sin rendir sus más sinceros homenajes a la peregrina y venerada imagen, que desde Cova de Iría viaja por el mundo entero, y que en este momento histórico nos hace el gran honor y privilegio de venir hasta nosotros.

¡Nuestra Señora de Fátima, bendecid nuestra ciudad! ¡Nuestra Señora de Fátima, bendecid a toda la humanidad, para que siga el camino de la paz, de la fraternidad humana y de la elevación espiritual! Nuestra Señora de Fátima, permitid que os ofrezca este pequeño obsequio que, aunque humilde, brota directamente de nuestros corazones, llenos de veneración y de verdadero amor.

Mozambique, 9 de noviembre de 1948.

El Presidente: Galamussen R. Bangy

Acto seguido depositó a los pies de la Virgen un cofrecito con dos artísticos brazaletes de oro cincelado.

La blanca Paloma del Edén celestial ha cruzado ya el mundo en todas direcciones, cortejada siempre y en todas partes por unas pocas palomitas y por innumerables corazones en ellas simbolizados. "He aquí que Nuestra Señora de Fátima, observaba el Cardenal Cerejeira, va fuera de Portugal por los caminos de todos los continentes, conquistando almas a su divino Hijo. Este hecho por el ímpetu de las personas y de las muchedumbres que corren presurosas a su encuentro, sin auxilio de ninguna propaganda... y por el Pentecostés de conversiones que suscita su paso, como en los tiempos apostólicos, es ciertamente el mayor milagro de nuestra época". Así se expresaba el Cardenal Arzobispo de Lisboa, conocedor bien calificado del "misterio de Fátima".

Portugal, España, Bélgica, Holanda, Alemania, las islas lusitanas, Marruecos, Brasil, la India, Italia, el Canadá, Estados Unidos de América, Hispano-América, etc., etc., se han conmovido a su paso y se han lanzado a la calle para aclamarla en todos los pueblos y ciudades de su respectiva demarcación, por donde ha circulado.

¡Lástima que no sean éstos muchos más aún en cada nación y en toda la redondez del globo! La Virgen tiene sus puntos estratégicos y sus adeptos diseminados por todo el mundo. Pero son todavía muchos los pueblos y las personas, que no han gozado de las dulzuras de su maternal visita y muchos también los que no acaban de convencerse de que su Corazón Inmaculado encierra el secreto de la paz mundial, que nos tiene prometida.

Con todo, los Párrocos de Berlín, que pueden gloriarse de haber sido los primeros en concebir y difundir la idea de la peregrinación de la imagen de la Virgen de Fátima, aunque no a escala mundial, sino sólo a través de las fronteras de Europa, pueden darse por satisfechos. Su feliz iniciativa, que en un principio pudo parecer, y pareció efectivamente a muchos fatalmente condenada al fracaso, favorecida por la Providencia, ha tenido un éxito mucho mejor y mucha más extenso que el que ellos pudieron barruntar, para bien de todo el mundo, de sus amigos y de sus enemigos de antaño, y hasta quizás para bien y suerte especial del mismo pueblo alemán, en donde germinó tan feliz idea, que si tuvo la desgracia de perder la última guerra mundial del modo más catastrófico que conoce la historia, ha tenido también después de aquella desgracia nacional, la suerte de ganar la paz, mejor que cualquier otra nación. ¿Por qué será sino porque la providencial iniciativa de los señores Párrocos de su primera Ciudad le han hecho acreedor a las bendiciones especiales de la Virgen Peregrina? ¿Quién hubiera podido prever después de la derrota que, pasados sólo quince años, estaría en condiciones de hacer préstamos, pero en grande, a diferentes Estados, que efectivamente los haría y que ayudaría también con otras operaciones financieras a muchos países subdesarrollados? Y ¿cómo explicar debidamente, sin fijar los ojos en la Providencia, el hecho de haberse trocado en partidarios, constructores y custodios del bienestar nacional germano sus mismos destructores de ayer?

Fijémonos sólo en los donativos voluntarios que en dos coleccionadas de Cuaresma recaudó el Catolicismo alemán para obras de beneficencia, que copiamos de "Ecclesia", n.º 1.024: "Los Obispos

de Alemania anunciaron en una pastoral conjunta su tercera colecta anual de Cuaresma para ayudar a los países más necesitados. En las dos primeras colectas se recaudó un total de casi diecinueve millones de dólares. Con esos fondos se edificaron 41 centros de enseñanza agrícola, 26 escuelas de educación profesional, 94 hospitales y clínicas, 16 guarderías infantiles y 23 escuelas del hogar y economía doméstica en países subdesarrollados. Se ayudó además a millares de enfermos de lepra en la India, Brasil, Africa, Corea, Vietnam y Filipinas". "Los católicos alemanes colaboran con más de novecientos millones de marcos anuales a combatir las miserias de la humanidad". Ilustración del Clero. Madrid, nº 1.002.

¿Habrà querido el Señor en su amorosa y sabia Providencia que la primera idea de la peregrinación de la imagen de la Virgen de Fátima cristalizara en la mente de los Párrocos de una gran Ciudad, entonces extremadamente extenuada y muy sumida en el caos, y que tan bellos y dulces frutos produjera muy pronto allí mismo y en todo el mundo, para que los Párrocos y demás Pastores de almas vieran el bien inmenso que pueden atraer sobre sus subordinados, procurando difundir y arraigar entre ellos la devoción a la Virgen Blanca y el conocimiento de su maternal Mensaje?

Animado un día el Cardenal Frings por el éxito providencial y mundial de la feliz iniciativa de los Párrocos berlineses y deseando para sus diocesanos en forma permanente los frutos de bendición sobrehumana que al paso de la Virgen se ven madurar en tantas partes, quiso visitar personalmente el Santuario de Fátima y adquirir allí una imagen de la celestial Madre para su Catedral de Colonia y la Renania.

Pocos días después escribía la importante revista "Maria Siegt", María triunfa: "En la Catedral hubo una afluencia inmensa: el éxito desde el primer día fue total. Algunos días más de 60.000 personas se encontraban reunidas en oración ante la Virgen de Fátima. Numerosos fueron los fieles que vinieron a expresar su agradecimiento a los Sacerdotes, por haber podido ver semejantes jornadas de gracia".

La Virgen visitó a continuación los sesenta y tres distritos de la Diócesis. Los que al principio no habían dado su consentimiento, sino después de vacilaciones, quedaron enteramente convencidos y entusiasmados por los resultados. En todas partes muchísimas personas que habían abandonado todas las prácticas religiosas, ve-

nían a encontrar a los Padres para anunciarles su conversión. Los Sacerdotes no cesaban de decir: *Estamos sorprendidos. Jamás lo hubiéramos creído posible...* La afluencia a los Sacramentos fue muy extraordinaria. Algunos días los Misioneros tuvieron que permanecer en el confesonario más de catorce horas. Un Párroco de una ciudad de Renania escribe: *Hace 35 años que estoy aquí y nunca había visto cosa semejante. La gente no ha dejado la Iglesia de día ni de noche.* Más de setecientas cartas provenientes del Clero declaran unánimemente: *Nos encontramos ante un verdadero misterio, y los Misioneros aseguran que estas semanas fueron las más hermosas y fructíferas de su vida sacerdotal.*

En la provincia de Oldenburgo los Católicos estaban bajo la amenaza de perder sus escuelas. La estatua de María fue llevada a través de toda la provincia. El resultado fue un resurgir maravilloso de toda la vida religiosa... ¡“Y hemos conservado la Escuela Católica!”.

Si los pueblos y sus autoridades supieran leer entre líneas, aunque no fuera más que la prensa diaria —no es mucho pedir—, iluminada a las veces, acá y acullá, un día u otro, por las promesas de Fátima, cambiarían en diferentes localidades y con relativa frecuencia de actuación pública, aprestándose a acelerar el triunfo final del Corazón de María por los medios en Fátima revelados, a causa de las ventajas de orden religioso, y hasta de paz y prosperidad material, que por vía de añadidura les suelen acompañar.

XLIV

LA REPARACION CORDIMARIANA DE LOS PRIMEROS SABADOS

En capítulos anteriores hemos visto repetidas veces que la Reina del cielo se comportó en Fátima como Maestra e Institutriz de los humildes pastorcitos, sus confidentes. Ahora bien, propio es del buen maestro resumir y sintetizar en breves expresiones, gráficas o habladas, las lecciones cuya exposición haya requerido quizás muchos, o siquiera varios días.

Así quiso sintetizar también nuestra celestial Maestra sus Revelaciones, primero en Fátima por medio del milagro del Sol y de

las tres advocaciones marianas que le acompañaron y más tarde en Pontevedra (España) por medio de una nueva devoción cordimariana, orlada con dulces esperanzas y maternal promesa de eterna salvación: la de la Reparación Cordimariana de los Primeros Sábados de mes, dándonos, a la vez, otra prueba de su gran amor.

Habiendo expuesto ya en anteriores capítulos el contenido de la primera síntesis, nos fijaremos ahora tan sólo en el de la segunda.

He aquí cómo relata el hecho la misma vidente, poniendo en tercera persona lo que a ella misma se refiere:

“El día 10 de diciembre de 1925 se le apareció la Santísima Virgen, y a su lado, sobre una nube, un Niño.

La Santísima Virgen, poniéndole una mano en el hombro, le mostró al mismo tiempo un Corazón que tenía en la otra, rodeado de espinas.

Entonces le dijo el Niño: “Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre, que está cubierto de espinas, que los hombres ingratos le clavan a cada instante, sin haber quien haga un acto de reparación para arrancárselas”.

En seguida dijo la Santísima Virgen: *Mira, hija mía, mi Corazón rodeado de espinas, con las cuales los hombres ingratos le hieren incesantemente con sus blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y anuncia de mi parte que yo prometo asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias para la salvación a todos los que en el Primer Sábado de cinco meses consecutivos confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen la tercera parte del Rosaio y me hagan compañía durante quince minutos meditando los misterios del Rosario con el fin de ofrecerme reparación.*

Hay que tener muy en cuenta las partes integrantes de esta nueva práctica de piedad, compendio en miniatura de todo el Mensaje de Fátima, que son las siguientes:

a) Confesión y Comunión, aunque la confesión también puede hacerse en los ocho días anteriores o posteriores al primer sábado, y hasta durante más tiempo, mientras al comulgar se esté en gracia.

b) Rezo de la tercera parte del Rosario.

c) Meditación de uno o varios misterios del mismo durante un cuarto de hora.

d) Hacer todo esto en reparación de las ofensas hechas al Inmaculado Corazón de María y hacerlo con esta intención cinco Primeros Sábados de mes seguidos.



Diferentes dudas se han suscitado sobre estas breves cláusulas constitutivas de esta nueva forma de piedad mariana.

Oigamos de nuevo a Lucía, que sigue hablando de sí misma en tercera persona:

A 15 de febrero de 1926 se le apareció de nuevo el Niño Jesús. Le preguntó si ya había propagado la nueva devoción de su Santísima Madre. Ella le expuso las dificultades que tenía y que la Madre Superiora estaba pronta a propagarla, pero que el Confesor había dicho que ella sola nada podía hacer. Jesús respondió: Es verdad que tu Superiora sola no puede nada, pero con mi Gracia lo puede todo.

Conocida hoy por muchos la devoción a su Sagrado Corazón, ¡cómo insiste en que se propague también la de su Madre!

¡Cuántas almas hay que, deseando propagar entre sus familiares y amigos este hermoso medio de eterna salvación, ni siquiera se atreven a empezar tan digna obra de Apostolado por creerse inhábiles para llevarla adelante e incapaces de superar las dificultades, en que puedan tropezar, por no determinarse a poner toda su confianza en Dios, cuya gracia y cuyos auxilios especiales a nadie pueden faltar, para difundir y extender por el mundo lo que el mismo Salvador quiere y recomienda que se extienda y propague!

En esta ocasión manifestó también la vidente a Jesús la dificultad que a las veces podían tener algunas almas de confesarse el mismo primer sábado de mes, y le pidió que fuera válida la confesión de ocho días anteriores.

—“Sí, respondió el Señor, la confesión puede ser hasta de más días, con tal que cuando me reciban estén en gracia y tengan la intención de desagraciar al Inmaculado Corazón de María”.

—“Jesús mío, siguió preguntando Lucía, ¿y las que se olviden de formar esa intención?”

—“Pueden formarla, contestó el divino Niño, en otra confesión siguiente, aprovechando la primera ocasión que tuvieren para confesarse”.

A preguntas, hechas a Lucía por el Director de su espíritu, para que precisara más por escrito el contenido de la Comunión Reparadora, contestó:

1.º Que Jesús y María quieren que sean cinco los primeros sábados de esta Comunión, porque cinco son las características de las principales ofensas que la celestial Madre recibe del hombre desleal a su amor: a) negación de su Inmaculada Concepción;

b) de su perpetua virginidad; c) de su maternidad divina y en consecuencia también de su maternidad espiritual sobre la Iglesia y el linaje humano; d) la profanación de sus imágenes; e) y por fin el escándalo de los que infunden en el corazón de la niñez la indiferencia, el desprecio y hasta el odio a su culto y a su amor.

2º Si por olvido, o por lo que sea, no pudo practicarse esta devoción en el primer sábado del mes, el Confesor puede permitir a las almas practicarla en el Domingo siguiente al primer sábado.

3º El objetivo propio de esta nueva devoción es no sólo la salvación personal de los que la practiquen, sino también la conversión de Rusia y la evitación de los males, que su falta de conversión causa en el mundo.

4º Ella está segura de que la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María, hecha por el Santo Padre, juntamente con todos los Obispos de la Iglesia, tendrá por consecuencia la conversión de tan gran nación y la eliminación de los males, que durante largos años ha difundido y que todavía está causando en muchas partes, como también de que la nueva devoción eucarístico-mariana ha de acelerar tan feliz día.

Es además opinión de la vidente, no clara certeza, que la promesa del Papa de recomendar esta devoción, tan pronto como cese la persecución religiosa de Rusia, atraería igualmente su conversión a Dios.

Otras muchas dificultades han suscitado algunos sobre la meditación: Si ha de simultanearse con el rezo del Rosario o si se le ha de señalar tiempo aparte, si puede suplirse por un sermón o por la lectura, si ha de meditarse un solo misterio, o más de uno, o quizás todos, etc.

Creemos que con sólo fijarse en las palabras de la Santísima Virgen se puede responder fácilmente a todas estas preguntas y a otras cien por el estilo.

Ella habla de meditación, y no de sermón, ni de lectura. Con todo claro está que la simple reflexión o fijeza personal del oyente o del lector puede convertir en meditación la plática o la lectura reposada, como por el contrario, la falta de reflexión puede transmutar una meditación en simple lectura o superficial ojeada.

Lo que nuestra celestial Madre quiere es que cada uno reflexione sobre uno, o varios, o todos los misterios del Rosario, que medite y pondere bien su contenido, siquiera sea una vez al mes por el breve espacio de un cuarto de hora, que esa reflexión le hará

sensato y prudente respecto a los asuntos de ultratumba, que son los que ante todo y sobre todo deben interesarnos. Por lo demás, a cualquiera se le alcanza que el Rosario solo no es de suyo meditación, ni la meditación es Rosario, aunque puedan enzarsarse y entrelazarse el uno con la otra, pero sin perder su respectivo modo de ser. ¿Por ventura la yedra deja de ser yedra sólo por abrazarse con el roble o la encina y vivir de su savia?

Reconocemos, empero, que generalmente será de aconsejar en la práctica la separación de una y otra cosa, para mayor y mejor seguridad del cumplimiento de las dos condiciones de rezo del Rosario y meditación de sus misterios, o de alguno de ellos.

He aquí lo que a este respecto escribía Lucía a su Director espiritual, con fecha 3 de diciembre de 1939, aludiendo a la aprobación pública de la Reparación Cordimariana de los Primeros Sábados, que el Sr. Obispo de Leiría había hecho en Fátima: "Dice el Sr. Obispo que la meditación se puede hacer durante el rezo del Rosario. Así lo ha dicho Su Excelencia Reyerendísima, para facilitar al pueblo la práctica de esta devoción, ya que ordinariamente no sabe meditar; que así como la Santa Iglesia permite que durante la Misa se recen varias oraciones de obligación, como la penitencia de la confesión, etc., y quede cumplido el precepto de oír Misa, así también en este caso; con todo, será más perfecto que el que pueda, haga cada cosa por separado".

Para mejor conocimiento de tan hermosa y útil devoción, fijémonos en cómo la recomendaba Lucía a la persona por ella más amada en este mundo, en carta fechada a 24 de julio de 1927:

Mi querida Madre: Como sé que al recibir una carta mía recibe al miemo teimpo consuelo, me he decidido a escribirle ésta para animarla a ofrecer a Dios el sacrificio de mi ausencia; en verdad, comprendo cuánto siente esta separación, pero crea que si nosotros no nos hubiésemos separado voluntariamente, ya se habría encargado El de hacerlo; si no, miremos al tío Manuel, que decía que no dejaría salir de su casa a sus hijas, y cómo Dios se las llevó. Por eso yo quisiera que mi madre, con generosidad, se lo ofreciese a la Santísima Virgen en un acto de reparación por las ofensas que Ella recibe de sus hijos ingratos; quisiera también que mi madre me diese el consuelo de abrazar una devoción que sé que es del agrado de Dios y que fue nuestra querida Madre del cielo la que lo pidió.

Luego que tuve conocimiento de ella, deseé abrazarla y hacer que todos los más posibles la abrazaran. Espero, por tanto, que mi

madre me contestará diciéndome que la hace y que va a procurar que todas esas personas que van ahí la abracen también. Nunca podrá darme un consuelo mejor que éste.

Consiste solamente en hacer lo que va escrito en esta estampa; la confesión puede ser en otro día; los quince minutos de meditación es lo que creo le va a causar más confusión; pero es cosa fácil. ¿Quién no puede pensar en los misterios del Rosario, en la Anunciación del Angel y en la humildad de nuestra querida Madre, que al verse exaltada se llama esclava, en la Pasión de Jesús, que tanto sufrió por nuestro amor, y en nuestra Madre Santísima, que tanto sufrió junto a Jesús en el Calvario? ¿Quién no puede así, en estos pensamientos, pasar quince minutos junto a la más tierna de las Madres?

Adiós, mi querida madre. Consuele así a nuestra querida Madre del cielo y procure que otros muchos la consuelen también, y así me dará también a mi una inexplicable alegría...

Pero ¿por qué inculcar tanto esta devoción? ¿Es que no hay otros medios de profesar la verdadera devoción a María?

La respuesta a estas preguntas la da la misma vidente y con palabras de suma trascendencia escritas a su Director a 19 de marzo de 1939. Helas aquí:

De la práctica de esta devoción de los Primeros Sábados, unida a la consagración al Corazón Inmaculado de María, depende la paz o la guerra del mundo; por eso y, sobre todo, por ser esa la voluntad de nuestro buen Dios y de nuestra tan querida Madre del cielo, deseo yo tanto su propagación.

Poco más tarde, con fecha 20 de junio del mismo año 1939, le escribía insistiendo en las mismas ideas:

Nuestra Señora prometió dejar para más tarde el azote de la guerra si fuese propagada y practicada esta devoción de los Primeros Sábados; la veo aplazando este castigo a medida que se van haciendo esfuerzos para propagarla, pero yo tengo miedo de que nosotros podamos hacer más de lo que hacemos, y de que Dios, poco contento, levante el brazo de su misericordia y deje al mundo asolarse en ese castigo, que será como nunca lo hubo: horrible, horrible.

Desgraciadamente, pocos meses después de escritas estas palabras, cayó fatalmente sobre el mundo el azote de la segunda guerra mundial, que el muy necio no supo evitar, por su indolencia, o porque dio voluntariamente al olvido, o ni siquiera quiso oír, los

maternales medios de salvación y de liberación de aquel castigo que María puso en nuestras manos por medio de su confidente.

Mucho sentía ésta y mucho temía los castigos de Dios por dilatarse el cumplimiento de los deseos de nuestra celestial Madre. He aquí cómo reflejaba sus sentimientos en carta dirigida al Sumo Pontífice Pío XII a principios de 1940, que por su trascendental contenido en relación con los Primeros Sábados, creemos deber repetir aquí:

Vengo, Santísimo Padre, a renovar una petición que fue ya elevada varias veces a Vuestra Santidad. La petición, Santísimo Padre, es de Nuestro Señor y de Nuestra buena Madre del Cielo.

En 1917, en la parte de las Apariciones que hemos llamado "El Secreto", la Santísima Virgen reveló el fin de la guerra, que entonces afligía a Europa y vaticinó otra futura, diciendo que para impedir la vendría a pedir la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón, y la Comunión Reparadora de los Primeros Sábados, prometiendo, si atendiesen sus peticiones, la conversión de esa nación y la paz. De lo contrario, anunció la propagación de sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la santa Iglesia, el martirio de muchos cristianos, varias persecuciones y sufrimientos reservados a Vuestra Santidad y el aniquilamiento de varias naciones.

Santísimo Padre: hasta 1926 quedó todo esto en silencio, según la orden expresa de Nuestra Señora.

Entonces, después de una revelación, en que pidió se propagase en el mundo la Comunión Reparadora de los Primeros Sábados de cinco meses seguidos, haciéndose con el mismo fin una confesión, un cuarto de hora de meditación sobre los misterios del Rosario, y rezándose una tercera parte del mismo con el fin de reparar los ultrajes, sacrilegios e indiferencias cometidos contra su Inmaculado Corazón, por la que promete a las personas que practiquen esta devoción asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para salvarse, expuse la petición de Nuestra Señora al Confesor, que empleó algunos medios para que se realizase. Pero sólo a 13 de septiembre de 1939, Su Excelencia Reverendísima, el señor Obispo de Leiría, se dignó hacer pública en Fátima esta petición de Nuestra Señora.

Aprovecho, Santísimo Padre, esta ocasión para pedir a Vuestra Santidad se digne extender y bendecir esta devoción por todo el mundo.

Estas palabras de la vidente ahorran todo comentario. Si la petición es de Dios y de nuestra celestial Madre, si tan graves y catastróficos males ha de alejar de nosotros ¿quién podrá despreciarla o hacerse sordo a ella? ¡Lástima que, a lo que parece, no haya llegado todavía a noticia de muchos pueblos y naciones, ni de muchas de las autoridades que las gobiernan!

Pero ¿Cómo una cosa tan universal y tan trascendental, como la paz del mundo, puede depender de dos devociones particulares, que no parecen tener relación especial con tan noble finalidad?

Tengamos muy presente que la Reina del cielo, antes de su maternal coloquio con los pastorcitos, les envió un ángel que les dispusiera debidamente a recibir y a transmitirnos a nosotros el Mensaje de paz, que Ella quería darnos; y que llegado el tiempo de empezar a establecerlo en el mundo nos mandó aquel otro ángel de paz que ha pasado en nuestros días a la historia con los nombres de Pío XII, el Papa de Fátima y de Pastor Angélico.

Fijémonos, de nuevo aquí bien, en el lema de su escudo pontificio, en que ha de centrarse su actuación y su vocación personal: *Opus justitiae pax*. La paz es obra de justicia, virtud que exige dar y atribuir a cada uno lo que le pertenece. Luego, el primer acreedor a nuestra justicia en orden a la verdadera pacificación humana, es el mismo Dios, en quien debemos creer y a quien debemos reverenciar y dar culto, no sólo por nosotros mismos, sino también por los infelices que se empeñan en ignorarle y en negar su existencia. Así nos enseñaron a creer y a orar esos dos ángeles de paz.

Si esto se cumple, lo demás, todo lo demás: al César lo que es del César, al pueblo lo que es del pueblo (y lo primero que el pueblo tiene derecho a esperar es el poder vivir en paz y tranquilidad), viene por sí mismo por vía de añadidura, como fruto maduro que por su propio peso cae a nuestra vera en el camino de la vida, según la conocida promesa del divino Maestro. Si no se cumple, la fe, la razón y la experiencia nos enseñarán a una que no puede haber más paz en el mundo que la del lobo sobre el cordero, o la del fuerte sobre el débil, a semejanza de la que hoy sufren las naciones, que la voz del cielo en Fátima llamó naciones aniquiladas por justo castigo del Altísimo.

Luego, esos castigos o caerán indefectiblemente sobre la humanidad o por lo menos seguirán amenazándonos mientras no se quite su causa, o mientras no se contrarreste siquiera su maligna eficacia con actos contrarios: oración, penitencia, reparación, con-

sagración, etc. A cualquiera se le alcanza que esta doctrina gravita especialmente sobre los que deben ejercer su autoridad a favor del pueblo, como son el Papa, etc.

¿Cómo hacerlo? Para hallar debido contrapeso a tanto mal, claro está que se requiere poner en juego gran afluencia de bien y de anhelos de reparación, a base también universal y avalada por los méritos y satisfacciones de los corazones más agradables al divino Juez, o siquiera del que entre todos los hombres le sea más placentero por estar más enriquecido de divinos carismas y más libre de toda culpa.

He aquí porque era necesario que la suprema autoridad eclesiástica, no sólo como lugarteniente de Dios en el mundo, sino también como supremo representante del mundo ante Dios, consagrara todo el linaje humano, y en él muy especialmente a los pueblos más oprimidos, al Inmaculado Corazón de la divina Madre, para que por medio tan exento de toda mancha moral y tan placentero al Altísimo por sus inconmensurables virtudes, dones i carismas, llegaran debidamente avalados ante él nuestro desagravio y nuestro amor.

He aquí porque el inmortal Pío XII, después de haber cumplido fielmente por su parte lo que de él reclamaba la necesidad histórica de nuestro tiempo, pedía también y exigía a otras autoridades subalternas, como los señores Obispos, Párrocos, Directores de Colegios, etc., la imitación de su paternal y providencial gesto en la consagración de su respectivo Obispado, Parroquia, Colegio, Familia, etc., al mismo Inmaculado Corazón. He aquí porque igualmente lo hizo Pablo VI en pública Asamblea Conciliar.

He aquí porque a los particulares nos enseña Fátima a creer en Dios por los que no creen en él, a amarle por los que le ofenden, a desagraviarle por los que le ultrajan y a hacerlo por los medios más agradables al Señor en todo el orden creado, que son la humanidad de Jesucristo, que tenemos en el Sagrario, hecho alimento y víctima de nuestras almas, y el Inmaculado Corazón de su dulcísima Madre, al que debemos consagrar y dedicar también totalmente nuestra vida y nuestro amor.